

EVOLUCIÓN HACIA UNA SOCIEDAD SOCIALISTA

Primero debe quedar claro que aspiramos a algo como lo siguiente, y para ello es obligado aclarar primero el campo de batalla ideológico:

El socialismo es medios de producción y de comercialización vitales de titularidad pública, escuela y salud al alcance de todos, seguridad social para jubilados y minusválidos, etc, impuestos directos e indirectos con los que satisfacer las diversas necesidades sociales. También lo forman las cooperativas y las empresas familiares y las autogestionarias, y como hablamos de una sociedad sin explotación, el trabajo por cuenta propia: artesano, peluquero, panadero, pequeño campesino. Hablar de crímenes, de quién ha matado más o menos históricamente nos distrae de lo realmente importante y nos lleva a caer en la estrategia interesada de nuestros rivales ideológicos. Entre el ideal socialista no se encuentran las purgas de Stalin, el piolet de Mercader, ni las guerras civiles, ni siquiera la lucha de clases ni la restauración de la santa inquisición. Por supuesto que los socialistas tenemos derecho a actual en defensa propia, y en defensa propia enfrentarnos a los que llegando por la violencia al poder, la burguesía y la nobleza, quieren ahora darnos lecciones de no haber roto nunca un cráneo y de que sus crímenes son para evitar males mayores. ¿Stalin acaso no intentó evitarlos? ¿Acaso sus golpes de estado no son recurrir a la violencia? Véase Chile, 1973. ¿La invasión de Irak y Afganistán?

El socialismo es solidaridad, sociedad sin explotación, trabajar por el bien común, el individual incluido y, por consiguiente, puede cualquier creyente, cualquier ateo, cualquier evolucionista, defenderlo como si le fuese la vida en ello y cuidarlo como a la niña de sus ojos. Si el socialismo consistiese en la lucha de clases, ya estaríamos en él o consistiría también en la revolución francesa, en realidad cualquier revolución.

El socialismo es una cosa muy distinta de lo que sus enemigos le acusan. Ellos sí son nuestra acusación: explotación de humanos no propietarios de medios de producción y de comercialización por los que los poseen y, además, usan trabajo asalariado, que pagan según oferta y demanda determine.. Algunos los poseen y no explotan a nadie pero sí son explotados en la red de comercio capitalista al poner en venta su producción, caso del pequeño campesino y el artesano.

Motivos para preferir la evolución hacia el socialismo, de poder elegir ese camino libremente:

Los creacionistas en el socialismo aman la violencia y creen que las costumbres sociales cambian con una varita mágica. Están tan seguros de que se puede extinguir el estado desde el socialismo y la dictadura del proletariado, que ni siquiera se les ocurre la posibilidad de que eso suceda con el capitalismo, su extinción, mediante la evolución de costumbres, de la política y la económica. Muchos de ellos sólo son capitalistas de estado que no comprenden que un gobierno no puede tener ojos para todo ni para ayudar a satisfacer todas las necesidades y que la economía debe descentralizarse en empresas de todo tipo, individuales y colectivas, también otra de titularidad estatal, por ser de recursos estratégicos. A todas se les cobran los impuestos que la sociedad demande, con la ventaja de que todos se sentirían propietarios de un bien colectivo y se comprometerían con su trabajo profundamente, calidad y productividad. Hay muchos tipos de capitalismo: el salvaje neoliberal y el liberal clásico, el conservador y el estatal y el domado por el estado de bienestar y su sistema impositivo. Toda la lógica me indica que no hay ninguna razón para los cuatro primeros y que, por consiguiente, el único con argumentos es el de bienestar, el domado. Primero se doma al capitalismo y después se evoluciona desde él a una sociedad sin explotación aunque no suceda todo en el mismo instante al quedar sectores de explotados aún en vigencia.

En fin, mi conclusión es que por evolución se puede extinguir el capitalismo incluso más fácilmente que mediante la violencia que no sea en defensa propia. Para mí, la evolución es la vía pacífica y democrática al socialismo, la revolución, la violenta. Esta tiene la desventaja de que deberá enfrentar una mayor resistencia. Quien todo lo quiere, con nada se queda. Lo digo por tanta persona que cree que el socialismo se construye con varitas mágicas y el mero deseo, ignorando los enemigos y las circunstancias reales que se deben enfrentar. Esta reflexión va dirigida a todos los sectarios que les gusta más imitar otras revoluciones que innovar en las formas de conquistar una sociedad sin capitalismo, o al menos donde quede domado. EL cerebro humano evolucionó durante millones de años y no eliminó sus primeras formas; les añadió otras como a una ciudad se le añaden barrios nuevos sin destruir el casco antiguo. Para mí la evolución es la diosa creadora de la vida y considero que por evolución se puede llegar al socialismo pleno más fácilmente que por otros métodos, sin olvidar la resistencia capitalista y su violencia a permitir que la cosa pueda ser así.

Aunque sea por egoísmo, trabaja por el socialismo y no te dejes explotar por los vampiros del capital.

El futuro de la humanidad está en peligro por culpa del crecimiento desproporcionado y sin control que significa como modelo económico el capitalismo a la hora de asegurar el bienestar de las personas. Así que, si no avanzamos hacia una sociedad socialista en valores y en la economía, si no cambiamos el rumbo, el desastre para todos es seguro. Crecer, crecer, cáncer puede ser. ¿Capitalismo tal vez?

Partiendo de la evidencia de que en el capitalismo existe la explotación del hombre por el hombre, (evidencias en la página 11 de este escrito y siguientes) ¿qué debemos hacer para acabar con él y concienciar a la gente de que el socialismo es una sociedad donde se atenderán las necesidades de todos mejor que en el capitalismo y nadie será explotado? ¿Qué socialismo debemos construir? Se dice que primero debe crearse una sociedad socialista que evolucionará hacia la extinción del estado, ¿Cuándo se extinga el estado cómo se administrará la gente? ¿Es lo privado público? ¿Realiza un servicio público? Todo el que sirve a un número indeterminado de personas realiza un servicio público. ¿Qué leyes garantizan que ese servicio público se realice adecuadamente? Para que se extinga el estado es indispensable que exista autogestión. ¿Podemos crear directamente una sociedad autogestionada? ¿Por dónde comenzamos? La autogestión puede abarcar desde a un trabajador propietario de su medio de producción hasta a miles de ellos propietarios de una empresa en la que trabajen miles de ellos o no propietarios de nada pero trabajando en empresas de titularidad pública y cobrando según su productividad y la calidad de su trabajo. ¿Cómo llegarán los productos de su trabajo a los consumidores potenciales? ¿Qué red de comercio sustituirá a la capitalista y a la explotación que conlleva? No considero que socialismo sea regresar a una sociedad de supervivencia y donde la mercancía no exista o al menos el objeto que hará de tal cosa aunque le llamemos por otro nombre.

AUTOGESTIÓN SOCIAL PARA ENFRENTAR AL CAPITALISMO.

¿Cómo es posible sentirse dueño de algo que es de todos?

Las ventajas de la autogestión es una mayor adaptación al terreno.

Soy lo suficientemente consciente de que poseer un medio de producción nunca es similar a la

posesión de lo producido. Tiene más ventaja para mí y la sociedad que se posean los medios de producción colectivamente y no individualmente, especialmente porque beneficia a todo el mundo y no exclusivamente a los empresarios capitalistas, de ser el contexto capitalista. ¿Cómo beneficia en una economía no explotadora? Si pertenezco a la plantilla de una empresa que es de todos los trabajadores, el hecho de que esté a mi nombre o no una máquina es algo sin importancia desde el momento en que recibo lo justo para vivir y la empresa se queda con lo que necesita para renovar maquinaria o realizar nuevas inversiones, y más aún si tengo la suficiente amplitud mental para pensar en el futuro de la sociedad y en el mío propio. En primer lugar, en una empresa tengo la ventaja de las vacaciones pagadas y la que da el colectivo laboral, y son más rentables porque un mismo medio puede ser usado por varias personas sin que se les explote por cualquier poseedor concreto de un medio de producción. Digo que son más rentables para la sociedad porque un medio de producción industrial puede ser utilizado en tres o cuatro turnos. Por consiguiente, tres o cuatro personas pueden aprovechar un mismo medio de producción. Mientras que, en el caso de que cada una de esas personas poseyera un medio de producción, en realidad serían necesarios para los mismos turnos cuatro nuevos medios de producción y para construirlos sería imprescindible gastar más materias primas y se le sacaría menos rendimiento. Todas las demás formas de organizar la producción, mejor dicho, la explotación de los medios de producción, conducen a una serie de problemas mayores para la sociedad que la forma socialista. Prefiero pensar que los medios de producción no merecen pertenecer en concreto a ninguna persona, al igual que tampoco lo merece el oxígeno que respiramos ni el agua. Lo que me importa es poder respirar y saciar la sed, nada más. Si la libertad de uno acaba donde comienza la de los demás, explotar a alguien es invadir su libertad.

Sólo el trabajo para sí mismo y en su propio beneficio hace que la persona trabaje más activamente y procure cuidar más los objetos y asistir bien al cliente. Trabajar en su propio beneficio no significa que no se pueda hacer colectivamente. ¿Si tienes más vacaciones no estás trabajando en tu propio beneficio? Si bien lo primero es cierto, también lo es que el trabajo individual tiende a desaparecer y a ser absorbido por las empresas de trabajo colectivo, al existir en ellas la ventaja de un menor tiempo de trabajo, mayor productividad y otras comodidades más. De eso no sólo se benefician los trabajadores de dichas empresas, también se beneficia toda la sociedad. En el mundo capitalista los trabajadores no trabajan para sí, trabajan para otros señores, los capitalistas; por tanto, sucede o tendría que suceder lo mismo que afirman que sucede en el socialismo: nadie trabaja para sí. ¿Qué sabrás estos tipos de tener conciencia de las cosas? Lo cierto es que en el socialismo se trabaja para uno mismo trabajando para los demás. No son cosas incompatibles. ¿La parte que tú aportas a la sociedad acaso no vuelve a tí de manera indirecta? En el caso de la distribución capitalista no se puede afirmar lo mismo, salvo que se recurra al cinismo. Y después de autodenominarse como demócratas, afirman que sin el control de propietarios la corrupción de los funcionarios se comerían incluso más riqueza de la que acumulan los capitalistas y que eso sería peor para la sociedad. Lo que quieren decir es que una figura no democrática como el capitalismo cuando se relaciona con los obreros, funciona mejor que donde no hubiese explotación. Claro que dan por hecho que en el socialismo habría funcionarios a cargo de esa tarea y no obreros cualificados, como los administradores que tanto usan los capitalistas para disfrazarse de ser ellos los eficaces, o los propios obreros gestionando ese control democráticamente. En el socialismo también se tiene derecho a despedir al que intente parasitar el trabajo de sus compañeros

En realidad, se puede llegar a la conclusión de que si los trabajadores desean ser libres y no seres dominados por los capitalistas ni los burócratas, tendrán que optar por las cooperativas y las empresas autogestionarias, sin que ello signifique la desaparición de los trabajadores individuales; el trabajo individual no es explotador pero sí puede llegar a ser explotado en la red capitalista de comercialización. Tampoco significa que no haya empresas públicas, por tratarse de sectores económicos estratégicos que no deben pertenecer en concreto a nadie, ni siquiera a los trabajadores de las empresas del sector en cuestión.

Los explotadores son aquellos que tienen los medios de producción y/o de comercialización y que

usan a trabajadores no propietarios de ambos medios o de uno para cosechar los beneficios reales. Los empresarios no son otra cosa que intermediarios. Se podría decir que para los explotadores el trabajo de los obreros es considerado poco más o menos que un trozo de tierra al que se le debe sacar la mayor riqueza posible y una vez agotado el suelo, lo abandonan y buscan otro campo en el que seguir explotando a nuevos trabajadores, cuando no a los mismos. También se les podría comparar con los invasores que, luego de saquear las riquezas de otros pueblos, regresan a su tierra a disfrutar de lo robado. En su caso, regresa a sus propiedades a descansar antes de la muerte. La autogestión acaba con todo lo malo del capitalismo, adopta comportamientos de éste en el mercado, al menos a priori, aunque luego se vea obligada a buscar soluciones más humanas cuando éste falle. Todos deberíamos ser conscientes de que la ley del mercado no es la panacea de la cual el capitalismo nos habla. Pero no porque la ley del mercado sea capitalista, la ley del mercado existirá o puede existir perfectamente en el socialismo, lo que no deberá existir es la relación capitalista en las empresas y en el proceso de producción. Cuando digo eso no estoy reconociendo al capitalista. Todos sabemos que la ley del mercado se basa en la oferta y la demanda, no en la diferencia entre explotados y el explotadores. Considero que tal cosa le es indiferente tanto a la oferta como a la demanda. Ante todo, porque una y otra son sociales; son la armonía de las necesidades. Indudablemente el mejor modo de conseguir tal cosa es mediante una planificación flexible y descentralizada. Incluso el capitalista recurre actualmente a la planificación, lo llaman estudio de mercado. Ya va siendo hora de dejar de identificar socialismo con planificación y capitalismo con ley de mercado. La planificación y la ley del mercado son útiles tanto para el capitalismo como para el socialismo, le pese a quien le pese. Y para quienes ven dudas en los anterior con el argumento de que es una propiedad privada dejando de lado el hecho de que al menos no habría en esa propiedad explotación alguna. Más miedo que a la desigualdad hay que tenerle a una igualdad cercana a la miseria:

EL SOCIALISMO DESCENTRALIZADO PUEDE DESTROZAR AL CAPITALISMO

EL comercio en el socialismo descentralizado puede destrozar al capitalismo. Se debe tener en cuenta que cualquier productor tenga un buen salario pero que lo que produzca se venda, por poner un ejemplo, un 100% más caro a los posibles consumidores. Como el productor nunca podrá consumir continuamente y consumirá menos de lo que produce siempre tendrá poder adquisitivo para satisfacer sus necesidades si sabe administrar bien su salario. En el socialismo habrá asalariados pero lo que no habrá será explotados pues lo que producen, el capital total, también debe usarse para nuevas inversiones, para satisfacer las necesidades públicas, etc, como decía el Ché en su estudio económico. Así que el salario será la parte que al obrero no se le desquita por esos motivos. EL estado no explota pues todo lo devuelve a la sociedad directa o indirectamente. Unas veces te adelanta esa devolución mediante la inversión en tu salud y en tu educación apenas llegas al mundo y en las de tus padres y demás familiares, otras veces mediante la pensión de jubilación, buen tratamiento de aguas residuales y excrementos, buen pavimento, carreteras, medios de transporte, etc.

Mi padre decía que al obrero lo único que le interesaba era el salario. En eso se encuentra la razón por la que la derecha y la socialdemocracia actual nos suelen mojar la oreja a nivel mundial, y especialmente en Europa y los Estados Unidos. No se puede despreciar lo que la gente valora: el salario, en éste caso.

Pongamos un ejemplo de socialismo descentralizado, para muchos el auténtico y genuino socialismo:

supongamos que una empresa cooperativa autogestionada vende sus productos sin intermediarios al estado y que éste hace de mayorista y rechaza los productos de mala calidad, obligando así a los

cooperativistas a ser exigentes a la hora de producir con calidad pues su progreso económico y sus beneficios dependerán de eso. El estado, la sociedad organizada democráticamente, lo vende a otra cooperativa que tiene varios grandes almacenes o supermercados para vender dicha producción y con esas ganancias invierte en la sociedad para satisfacer las necesidades de ésta. Esta cooperativa está obligada a controlar que el estado le entregue los productos con calidad y a rechazar los que no superen unos requisitos mínimos. Asociaciones de consumidores y de control estatal deben vigilar que efectivamente esta cooperativa realiza un buen servicio. Los funcionarios del estado podrán ser despedidos si no cumplen su papel. El estado, finalmente, recauda impuestos de ambas cooperativas, dependiendo, de las ganancias que hayan tenido y de las necesidades que debe satisfacer el estado. También una cooperativa puede ser productora y vendedora directa al público cual minorista. Al estado le quedaría la obligación de controlar la parámetros de calidad y cobrar los impuestos que sean necesarios.

Lo anterior, lo de la autogestión también, viene como anillo al dedo a un problema que Luis Sexto ha notado que sufre la sociedad cubana:

Cuba, no nos dejes caer en la tentación

Luis Sexto

inSurGente

El mayor riesgo de la sociedad cubana en sus circunstancias internas, influidas por las del mundo, se abroquea en el miedo, esa sensación que el psicólogo español Mira y López clasificó entre los “gigantes del alma” y que, al parecer, nadie ha desmentido desde puntos de vista científicos. Miedo he dicho. ¿A qué enemigos? ¿O a cuáles fantasmas? La respuesta no se articula fácilmente. Algunos podrían ofenderse ante este juicio, porque, dirían, cómo vamos a temer nosotros, los que hemos afrontado sin temblar la hostilidad, las amenazas, las acciones subversivas de sucesivos gobiernos estadounidenses durante casi cincuenta años. ¿Miedo en nosotros que combatimos la tiranía de Batista apenas sin armas, en sierras, llanos y ciudades? ¿Miedo el pueblo que ha peleado por su independencia contra España y contra los intentos dominadores de otras ambiciosas metrópolis –Londres y Washington- apenas armado, calzado, en harapos, aceptando el hambre? Nadie desde luego negaría tales evidencias. Pero la valentía primordial no fue alzar las armas, tirar, cargar contra los enemigos de la nación. El coraje físico queda fuera de la aparente generalización del miedo. Incluso a muchos les resultaría un privilegio histórico enfrentarse desde una trinchera del litoral cubano a una oleada de “marines” invasores. Les resultaría muy simple. Porque sabrían contra quienes apuntar y disparar. Ahora bien, el miedo sobre el que intento reflexionar es mucho más sutil, moral, espiritual. Ese miedo, que incluso superaron los cubanos al tomar las armas en los numerosos episodios de las campañas por la independencia y la justicia social, es el relativo al cambio, a todo “lo que debe ser cambiado”. Ese es el que hoy amenaza a la sociedad cubana, en particular a sectores dirigentes.

Para proseguir este análisis habría que acudir a la psicología y aceptar la tendencia humana a conservarse según uno va envejeciendo; la tendencia a persistir en los hábitos, a no abandonar lo conocido por lo desconocido, salvo que en un acto de liberación des el paso hacia delante. Los orígenes del miedo son múltiples. Convengamos que, en efecto, algún sector del Estado en Cuba sienta temor ante la probable pérdida de las conquistas de una revolución que nunca, en su breve historia, ha avanzado sin apartar obstáculos de oposición interna y externa. Convengamos, además, que es natural que cuantos han envejecido dentro del orden socioeconómico que implantaron y han defendido con las más limpias intenciones, se asusten ante la posibilidad de que sea sustituido por otro con posibles fermentos del régimen capitalista y dependiente derrocado en roja lucha de clases. Todo ello se explica en parte por la psicología que puede transformar en conservadores a los revolucionarios. Pero la naturaleza humana y los condicionamientos psicológicos no explican totalmente esa reacción.

La sociedad cubana –socialista por finalidad y aspiración- presenta una característica escabrosa: su complejidad. En ella se trenzan, se imbrican en a veces absurdas alianzas, lo razonable con lo

irracional; lo colectivo con lo personal; el acierto con el error; la ética con la doble moral... Hay que admitir, aunque duela o perturbe, que la organización social de Cuba se ha obstruido con la burocratización. Así, ciertas miradas desde el poder ya no muestran lo que existe sino lo que quieren algunos que exista. Y es posible que entre cuantos se arrojan la prerrogativa de pensar y decidir – como comisarios tocados por el sésamo ábrete de la infabilidad- se encuentren quienes se abroquen en la defensa de los viejos usos, los antiguos principios, porque estos les garantizan sus intereses: los dulces privilegios de ordenar, negar, habilitar, restringir, recomendar, vivir, sobre todo, como no viven los demás en una jerarquización cuyo mayor signo es el de exaltar la función por encima del derecho; la de realzar la voluntad de los administradores por encima de los pareceres de los productores. Porque solo aquellos -cuantos administran, regulan, ordenan- son capaces de pensar, ver claramente, decidir en lugar de los que están incapacitados por un orden que, paradójicamente, ofrece los medios gratuitos para el mejoramiento intelectual y no te lo reconoce a la hora de establecer prioridades. Tienes que sumergirte en la masa amorfa e inestable. Como individuo careces de relevancia, salvo que ingreses en la pupila del ojo global e inequívoco de la burocracia.

¿Queremos preservar la independencia política? Casi unánimemente los cubanos dicen sí. ¿Y la justicia social? Sí, diremos a coro. Entonces el miedo a perderlas empieza a colaborar a que cada minuto en que alguno se niegue a aceptar que Cuba no es todavía “el lugar en que tan bien se está”, equivalga a invalidar la opción de perdurar. Porque le faltaría el mecanismo imprescindible de la renovación, el método básico de la dialéctica.

La gente ha hablado libremente en discusiones colectivas convocadas por el Partido Comunista. Ciertas fuentes se refieren a más de dos millones de propuestas surgidas de esas reuniones masivas de trabajadores y ciudadanos de variada condición. Por lo trascendido –poco-, las opiniones más generales advierten que el país necesita una rectificación de sus estructuras sociales y económicas y consecuentemente de sus líneas políticas. Un ejemplo, lo aclara. Ante una agricultura con las fuerzas productivas embarrancadas en relaciones de propiedad que impiden generar riquezas y sometida además a decisiones burocráticas que dictan en la práctica qué plantar y cuándo cosechar y qué medios dar o cuáles recortar, se convierte en un imperativo desburocratizar la tierra, democratizando su uso, aunque la propiedad pertenezca estratégicamente a la nación. La gente necesita comer lo justo, a bajos precios. Y solo esa perentoria necesidad se colma logrando que los campos verdean y las hierbas malas sean proscritas con el trabajo útil y compensador.

Un juicio sociológico no sería renuente a admitir que Cuba ya se introduce en los linderos de la anomia. A pesar de cuanto la Revolución ha hecho por el bienestar popular, y considerando cuánto la influencia del bloqueo norteamericano ha coadyuvado en el origen de las carencias, se aprecia que la organización que nos rige no satisface ahora las aspiraciones de los ciudadanos. Y de esa situación de insatisfechos impulsos legítimos parte la indisciplina social y laboral, el poco respeto e interés por los valores éticos. No, desde luego. Los desajustes no se resolverán solo con educación y campañas moralizadoras. Porque, aunque ese trabajo superestructural es necesario, si no se erradican las causas que condicionan los desajustes, el panorama permanecerá igual. ¿Corregir a ciudadanos insatisfechos? Los síntomas de la anomia - baja productividad, pérdida de honradez, corrupción, indiferencia ante las obligaciones del trabajo, crecimiento de la delincuencia- piden, teóricamente, control o cambio. El control me parece que es ya excesivo en decenas de nudos y mordazas burocráticas: las cosas que no se prohíben, no se pueden hacer. Y por tanto se requiere actuar en consonancia con lo que Fidel Castro ha definido como una de las esencias de la revolución: cambiar todo lo que tenga que ser cambiado.

Raúl Castro, uno de los dirigentes que mantiene la confianza del pueblo, ha expresado, en su discurso del pasado 26 de julio, la voluntad de modificar cuanto estorba hoy al desarrollo de Cuba e, incluso, a la resistencia ante la agresividad de los Estados Unidos, que aguardan a que la fruta, ya madura, caiga en sus manos oportunistas. Pero las acciones operan lentamente. Y a veces nos sorprenden juicios públicos que atribuyen al ahorro o a las campañas políticas la revigorización de una economía disfuncional, sumamente centralizada, carente de iniciativas y por tanto incapacitada para producir alimentos, casas, transporte, vestido para once millones de habitantes.

Ese orden tan rígido solo beneficia a la burocracia. Prácticamente la blinda, le garantiza su invulnerabilidad frente a la democión y la crítica. De modo que ciertas opiniones coinciden en que solo cuando sean sustituidos cuadros y funcionarios carentes de creatividad, con visiones ya superadas por la Historia, se convencerán de que existe una voluntad de aligerar el lastre que, internamente, obstruye las aspiraciones socialistas de los cubanos.

No exagero. Soy hijo de la Revolución. Y he aprendido en la experiencia de las últimas cinco décadas que cuando uno empieza a alimentar el miedo a perder su amor, comienza a perderlo, porque consecuentemente hace lo menos conveniente para conservarlo. El ejemplo del marido celoso sirve también para lo político: Si dudo de la fidelidad de mi mujer, la encierro o la vigilo. ¿Y qué hará la esposa, sea inocente o culpable? Parece claro que si mis intereses trancan las salidas colectivas, tal vez el impulso de cuantos urgen salir me empuje hacia la pared del fondo o la cuneta del camino. Edward De Bono escribió que cuando uno quiere desde A llegar a B y la ruta irremisiblemente está obstruida, se precisa dar un rodeo por el punto C para terminar en B. Más largo. Pero seguro. Autor: Luis Sexto. Trabaja en Juventud Rebelde.

LA DESIGUALDAD INEVITABLE

Partamos de un hecho clave de un país muy desigual o no muy desarrollado aún:

La desigualdad inevitable proviene del deseo de desarrollar a un país indefinido. No existe ningún Dios que en un día cree los diez millones de frigoríficos, coches u ordenadores que necesite una sociedad determinada. Por consiguiente, para llegar a ese desarrollo es necesario privilegiar a unos con los primeros productos que la industria cree, incluso aunque sea de uso público como los depósitos de agua potable y las cañerías. Quiénes serán esos privilegiados es un problema más que peliagudo y nada fácil de solucionar. Aquí no se trata de injusta desigualdad, si de inevitable desigualdad inicial. Por eso es imprescindible que al menos todos seamos iguales en derechos y posibilidades para optar a ese privilegio momentáneo.

Así que cuidado con los demagogos de la igualdad, especialmente antisocialistas o extremistas de izquierda confundidos por libros que usan para justificar sus críticas sin fundamento a sociedades socialistas en desarrollo.

SI QUEREMOS UNA SOCIEDAD SIN EXPLOTACIÓN

Si queremos una sociedad sin explotación puede haber comercio y medios de producción privados sin asalariados, puede haber dinero, ¿o lo llamamos bono siendo en realidad la misma cosa y tal vez incluso más fácil de falsificar? Apliquémosle un poco de homeopatía al capitalismo: Asalariados en un lado, capitalistas explotadores al otro, y muchas veces especuladores. Quizá nos lo carguemos precisamente con dinero; capital en manos de la sociedad, una sociedad descentralizada que asuma sus propios riesgos y coseche sus propios éxitos. Más desigualdad es pagar igual al vago y negligente que pagar bien y más al que lo merece por su esfuerzo y entrega, y si no pagar, sí premiar con mayores vacaciones pagadas a él y a su familia.

Hay que premiar las buenas obras y castigar las malas de alguna manera, aunque sin recurrir al Código de Hammurapi e intentando comprender cada realidad personal para mejorar y cambiar a las personas dándoles la oportunidad adecuada para ello.

Ahora bien, ¿qué es lo más inteligente, en la actualidad, que se debe hacer ante la propiedad privada de medios de producción y de comercialización? Estoy en contra de que se prohíba por ley. Si desaparece que sea porque nadie se deje explotar y cree una economía alternativa a estas formas capitalistas. Lo inteligente es cobrarles impuestos progresivos y que paguen más las que más ganen, descontado la propia inversión en mejorar la tecnología usada. Lo inteligente es exigirle la misma urbanidad que a las personas y no permitirles contaminar ni destruir la naturaleza o perjudicarla de

modo irreparable. Debe ser la sociedad la que extinga la explotación en todas sus formas, no la ley. Tampoco sería mala idea lo de la economía mixta expuesta en el foro por otro forista, cuyo nombre ahora no recuerdo. En cuanto a los mayorista e intermediarios no sería malo que pasase a manos públicas, pues en ellas se producen grandes beneficios y se arriesga generalmente menos, y se invierte, que en el sector productivo directo.

Yo tengo la certeza de que logran mayor plusvalía y beneficio con el trabajo de miles o decenas de trabajadores agrícolas e industriales, también en el sector servicios. No seamos idealistas a priori, seamos realistas y quizá la explotación deje al menos de existir en la forma neoliberal y liberal de capitalismo salvaje. Éste tipo de capitalismo existe pese a que no haya ningún argumento lógico en el que sustentarse realmente. Que sea el cliente quien mande, no el capitalista o los capitalistas. Para ello debe contar con el apoyo de sindicatos de consumidores, del estado y la justicia. Así no se producirá mala calidad ni se violarán los derechos laborales de nadie que trabaje en dichas empresas, trabajadores que, a su vez, indudablemente son consumidores de productos que producen ellos mismos o producen otros trabajadores. Una mercancía, como decía Marx, no es un producto para el autoconsumo. Así que ningún capitalista tiene derecho a producir lo que se le antoje ni a hacer lo que se le antoje con obreros y posibles consumidores. Si desea derecho de pernada, que autoproduzca o autoconsume. Los demás no tenemos que soportar las manías ni los antojos de nadie en el campo de la economía. Nosotros no somos los esposos de ninguna embarazada. Quién lea literalmente la última frase demostrará no ser muy inteligente.

Lo que propongo es estimular la calidad de lo producido premiando al que se exige a sí mismo y trabaja con consciencia, pues de lo contrario estaríamos confundiendo la igualdad real con la apariencia de igualdad. Al final, de esa manera se logró equilibrar igualdad real y apariencia. Los vagos se fomentan si no se paga según el valor de lo producido y la cantidad. No obstante, no todo el mundo tiene la misma ambición en la vida ni desea tener el mismo número de hijos. Marx no pretendía acabar con la plusvalía, pretendía que fuese cosechada por sus generadores reales. El problema es cómo se valora cada trabajo y se crea una sociedad solidaria.

Hay una propiedad privada de medios de producción y de comercialización que explota y otra que no. Eso sí, la que no explota suele ser también explotada en el capitalismo por intermediarios y mayoristas.

Hay personas que se conforman con ser asalariados y no correr ningún riesgo. La sociedad debe darles una salida hasta que desaparezcan tales personas y prohibir algo no es garantía de que no se haga ilegalmente. Una forma más de socializar el capitalismo es cobrándoles impuestos. Con una economía mixta en evolución se evitan a la larga las guerras civiles y se bajan las defensas de los propios capitalistas. Yo tengo la certeza de que es más fácil cambiar las sociedades humanas globalmente por evolución y consciencia que por revolución violenta y temor. No olvidemos que la tecnología nuclear está en manos de la burguesía pero no la razón ni la justicia. La maña puede ser más eficaz que la fuerza.

Por este mismo hilo, en otro foro un escoria amante del capitalismo me ha llamado escoria. Fue en lo de cargarse al capitalismo con dinero. Me dijo: como que la otra forma es fusilándolos, so escoria. Por supuesto que lo de los impuestos progresivos es para él injusto.

En una sociedad que no se produce para el autoconsumo el dinero tiene una utilidad insustituible. El capitalismo no es dinero. EL dinero es un convencionalismo que puede usarse en cualquier sociedad más evolucionada que una sociedad de supervivencia. Si vas de viaje no necesitas llevar una carga de patatas, basta con llevar una tarjeta de crédito. En la URSS no existía eso, el crédito, sí el dinero, y así le fue, aunque la razón más clara fue la guerra fría en clara desventaja con los Estados Unidos y sus aliados. Y sin ahorro no hay inversión ni se pueden satisfacer las necesidades de consumo cuando sea necesario. Sin inversión la sociedad se parece a un planeta sin sol. Busca la crítica a Dieterich en Aporrea.org, creo que necesitas la magistral clase de economía marxista que da el autor del artículo. A mí me ha encantado y lo pondré en mi blog esta noche. Yo respeto a quien admira a los líderes, no a los líderes que fomentan que se les rinda culto. En el socialismo y el comunismo eso es una contradicción que jamás entenderé aunque sí comprendo la razón

psicológica por la que tal fenómeno se produce. Quizá se deba a la admiración que antes de la adolescencia todas las personas sentimos por ambos padres.

EL problema de oferta y demanda existirá siempre en una sociedad desarrollada aunque se arreglará de distinta manera en un sistema socialista que en uno capitalista. ¿Cuántos frigoríficos necesita una sociedad? ¿Cuántos se deben producir cada año? ¿Cuánto dura su vida media de uso? ¿Cuántos se reparan o se desechan para siempre? En toda sociedad en desarrollo hay una desigualdad inevitable a la hora de satisfacer las necesidades de todos. ¿Si no hay agua potable, por ejemplo, por qué pueblo o ciudad empezamos?

Esos canallas también desean cerrar la vía pacífica al socialismo, pero ignoran que también existe la decisión de los pueblos de construirlo y de que si nos cierran esa vía que no reprochen la violencia revolucionaria o sepamos mostrarles a la mayoría que el golpismo con Allende, Arbenz, Chávez fue recurrir a la violencia y que nada de pacífico es quien recurre a ella y no se puede quejar con razón de nuestra violencia en defensa propia. Gandhi era pacífico pero no era pasivo.

En cuanto a la justicia, ¿por qué las derechas se enquistan en ella? Porque no creen en la división de poderes y acaparan los de más prestigio social o que la sociedad, su sociedad, considera tales. Si su mito de que se debe pagar más a médicos por sus esfuerzos en los estudios y para atraer a dicha profesión a los estudiantes fuese cierto, ¿por qué en Cuba hay más médicos que en muchísimos países capitalistas? También se podría responder a algunos sobre el mito capitalista del estímulo del trabajo con un artículo de Ricardo Mella, titulada La ley de la recompensa. Lo pueden encontrar en mi blog <http://blasapisguncuevas.blogcindario.com>

Y como muchos caminos conducen a la Roma del socialismo o a la Meca:

¿OTROS CAMINOS CONDUCEN A LA ROMA DEL SOCIALISMO?

Veamos el primer hilo que escribí al respecto:

Propiedad privada de los medios de producción, añadamos también a los de comercialización. Para unos la panacea, para otros el mal de males. Analicémosla con minuciosidad: como organización industrial y agrícola, ésta nace para ganar dinero, pero en realidad su desarrollo consiste en producir para que otros consuman. Por consiguiente, no pueden producir aquello que se les antoje, sino aquello que demanda la sociedad. Esa razón es más que suficiente para quedar sometida al imperio de la ley, como lo estamos los individuos, cualquier otro tipo de propiedad, toda institución. En fin, nada de plena libertad, pues se puede caer en el libertinaje. Nada de ganancias excesivas e impuestos bajos. La empresa que más gane deberá contribuir en mayor medida a la hacienda pública, como ocurre con las personas. Sus cuentas deben estar abiertas al escrutinio de las autoridades políticas y económicas. Si les molesta que produzcan para el autoconsumo y no para el público. A los individuos normales también les pueden molestar algunas leyes y, sin embargo, no les queda más remedio que acatarlas o sufrir castigo por violarlas. En fin, las empresas privadas no deben asesinar a otras, comérselas, arrojar los residuos al medio ambiente y a los seres vivos.. Tampoco deben humillar a los obreros con salarios de miseria, jornadas de trabajo excesivas y condiciones laborales insalubres, ni explotar a los consumidores con precios abusivos y productos peligrosos para la salud o de pésima calidad. En fin, ni demonio ni ángel cuando se trabaja para el bien común.

Vendrá el quejica y dirá, Todo eso está muy bien pero lo cierto es que las ganancias son para el capitalista. Pues bien, premíemos, en parte, que arriesgan dinero y bienestar, cobrémosle un impuesto adecuado para usar en el bienestar general, otra parte debe usarse para el mantenimiento y mejora de los medios de producción, de las condiciones medioambientales y asunto resuelto con más inteligencia que esa estupidez de prohibir la propiedad privada de los medios de producción.

En la URSS estaba prohibida y eso no evitó que algunos dirigentes corruptos tuviesen mil ovejas en mil rebaños. A una por rebaño. Los capitalistas podrán hablar de excesivo intervencionismo, pero bienvenido sea en bien de la sociedad. También se podría estudiar la prohibición de las concentraciones empresariales para garantizar que no crecen en detrimento de otras del mismo sector y de su competencia, sean autogestionadas, cooperativas, privadas, estatales.

Las ambiciones de crecimiento de una empresa puede ser imperialista y no deben permitirse en una sociedad democrática, Imperialismo, aquí, significa que desean crecer a costa de otras empresas e intereses, acaparando mayores recursos y ganancias que en realidad no necesitan. También debe estudiarse si tal cosa puede deberse a una mayor entrega en el trabajo, a un mejor trato a los clientes y que no siempre sería justo que se les limitase en su crecimiento, puesto que también tendrían un mayor número de trabajadores y mayor número de consumidores cuyas necesidades satisfacer. En fin, compite honradamente, deportivamente, pero no te comas al contrincante: sería malo para la sociedad aunque no lo fuese para el ganador.

Los siguientes los escribí como suplemento de tema de invitación a un mundo mejor.

Quizá el socialismo más fácil de instaurar sea el basado en los impuestos, sin entrar en ilegalizaciones de ningún medio de producción y comercialización o en la disputa de propiedad privada de esto sí, propiedad privada no. En éste la economía sería mixta. Habría leyes que garantizarían los derechos laborales, una jornada laboral razonable y las vacaciones apropiadas, el respeto al medio ambiente. A partir de esa sociedad, se podrá evolucionar hacia otra mejor y sin ningún rasgo de explotación, ésa para la que escribí mi constitución socialista y el añadido de mi ideal socialista.

Los mayoristas serían expropiados e indemnizados debidamente y el estado será su gestor, así podrá aumentar, disminuir o mantener precios dependiendo de la situación económica global. Esos ingresos disminuirán otros impuestos directos sobre sectores a los que se les podría liberar de dicho pago. Con buenos salarios para todos y bien administrados se pueden tener importantes ingresos para el estado con sólo que los beneficios de la actividad mayorista recaiga en él, es decir, en la sociedad. Los obreros buenos salarios, las empresas más consumidores a los que servir y mayores ingresos. Eso incluso con la misma cantidad de consumidores. Los intermediarios serían sometidos a impuestos especiales o en razón a la actividad económica que realicen. El estado procurará equilibrar gastos e ingresos flexiblemente para facilitar inversiones en sectores que lo necesiten y que benefician a toda la actividad. A veces invertir en la sociedad puede consistir en algo muy fácil; disminuir los impuestos en sectores en crisis o eliminarlos puntualmente. Ninguna empresa privada podrá ocuparse del papel mayorista.

Otra opción: Economía Laica.

Le falta a la humanidad quizá una pata laica para que no cojee, la económica. Con laicismo religioso y económico quizá la paz social se fortalezca y tal vez sea la forma ideal para que quienes se niegan a ser carne de explotación creen sus propias empresas y las autogestionen, su propio negocio privado sin asalariados o sus propias cooperativas y que el aumento de dichas empresas superen en número a las capitalistas. Quizá deban unirse y destrozar a las multinacionales capitalistas en su propio terreno. Quizá así el socialismo llegue a hacer con el capitalismo lo que hizo éste con el feudalismo; crecer, crecer y sustituirlo lentamente por completo. ¿El egoísmo de los obreros será la principal arma para que el capitalismo se esfume del planeta? Reitero: se egoísta, no te dejes explotar. El estado no explota; tarde o temprano te devuelve lo pagado con creces: Quizá una ambulancia pueda circular más rápido por una buena carretera pública y salvarte la vida o un helicóptero te recoja herido grave en un lugar remoto o una buena sanidad pública ayude a evitar una epidemia en la que podrían desaparecer tus familiares y amigos; las verdaderas riquezas de la vida.

Con un sistema económico laico todo el mundo puede cumplir sus ideales económicos sin graves

enfrentamiento por la disputa entre quienes defienden que todo sea público o todo privado, todo socialismo o todo capitalismo. Si el laicismo religioso ayuda a evitar guerras por motivos religiosos, el económico evitará las guerras que los ideales económicos han fomentado en los últimos siglos.

Una posibilidad clara es hacerlo así en continúa evolución social:

Si Marx hablaba de querer colectivizar el capital, es posible hacerlo mediante impuestos. 50% para la sociedad, caso de las grandes empresas, 20% para repartir beneficios, 30% para autoinversión en innovación, ciencia o en mejora tecnología, seguridad de trabajadores. No digo ninguna última palabra; debe estudiarse con miramiento cada realidad, porque la generalización suele matar al enfermo. Sí, es posible hacerlo sin prohibir la existencia de la propiedad privada capitalista de medios de producción o de comercialización, o la objetivamente no explotadora. No seamos hombres atados a las palabras, seamos hombres de contenido. Está claro que más vale maña que fuerza. Lo aprendí de un austromarxista en un libro de Iring Fetcher: el marxismo en documentos.

Esta idea se metió en mi tras releer el manifiesto comunista, la parte que yo título: la propiedad privada que Karl Marx amaba, concretamente lo siguiente.:

Los que, por tanto, aspiramos a convertir el capital en propiedad colectiva, común a todos los miembros de la sociedad, no aspiramos a convertir en colectiva una riqueza personal. A lo único que aspiramos es a transformar el carácter colectivo de la propiedad, a despojarla de su carácter de clase.

Queda claro que hay muchas maneras de convertir el capital en propiedad colectiva. En los estados socialdemócratas nórdicos mediante cobrar el 50% de los beneficios en impuestos. Por algo los odia la burguesía amante de su incivilizado individualismo. Hay más salvaje por civilizar en la jungla de asfalto. Algunos incluso se creen los más cultos y son incapaces de ver lo que les une a la sociedad y lo que dependen de ella. De hecho, sin 16 bisabuelos no serían ni uno.

Y a quien mienta o se mienta afirmando que fracasó el socialismo, aplícale la siguiente receta:

<http://blasapiguncuevas.blogcindario.com/2007/12/00010-fracaso-el-socialismo-perfecto-idiota-neoliberal.html>

o ésta:

Los organismos pluricelulares superiores: ballenas, delfines, tiburones, primates, son la prueba del triunfo del comunismo celular. Todas las células colaboran con el bienestar general, realizando las diversas funciones que la vida les impone mediante el ADN y la inteligencia, mediante ciertas hormonas que estimulan el desarrollo o lo limitan. Todas reciben lo que necesitan y aportan lo necesario al resto de organismo, también gozan de descentralización a nivel celular, tiene sectores públicos, caso del Corazón, el estómago, pulmón, etc. La prueba más clara del triunfo del socialismo, comunismo, es la vida pluricelular.

A mucho les resulta absurdo mi texto anterior, pero los absurdos suelen convertirse en la guía de la generaciones futuras. En un organismo como el de un ser "humano" las células viven en comunidad y en ella desarrollan sus vida antes de morir y ser reemplazadas por otras. En la sociedad humana se vive en comunidad pero los capitalistas la han envenenado quitándole el gen del control del crecimiento e inculándole el de la avaricia. Sus miembros suelen competir y no colaborar en el bien común y tampoco se cubren las necesidades básicas por igual ni ser premian los esfuerzos de igual manera, incluso se pone en cuestión la utilidad de lo público para que algunos realizan su gran

negocio: enriquecerse con el trabajo de otros o con la salud. Si la vida pluricelular, más evolucionada que la unicelular, lleva millones de años sobre la tierra, ¿cuánto durará la sociedad que defiende el capitalismo y su crecer, crecer, crecer, convirtiendo a la vida en muerte o en materia inerte y en bienes de consumo? Por cierto, los bienes de consumo son vitales en la cadena de comercio capitalista, pues de ellos provienen las acumulaciones que benefician a los poseedores de medios de producción en gran cantidad o de comercialización. Por eso muchos de esos personajes fomentan nuestra adicción a todo tipo de productos y la creación de necesidades artificiales, cuando no de enfermedades. Quienes no abducen no vienen de otro planeta ni son de otra especie. Si en comunidad celular se ha llegado hasta la ballena, ¿hasta donde llegaría la humanidad aunque fuese imitando algo a la vida interna de los animales superiores? Creando instituciones que se pareciesen al código genético, es decir, información para construir una sociedad más equilibrada o a los órganos más importantes de dichos animales, del hombre mismo. Cerebro y sistema nervioso en general, corazón o sistema circulatorio, músculos, ojos, oído, piernas y manos, columna vertebral, etc. Si los animales los han desarrollado por necesidad, la sociedad humana no debe desdeñar tan grandes contribuciones a la vida. En nuestro propio interior y en nuestra propia evolución tal vez se encuentre el secreto de una sociedad mejor y de oportunidades para todos, y sin necesidad de ningún cáncer social que se cargue al planeta por falta del adecuado gen que controle el crecimiento de la población y de la economía. Más consciencia y menos ciencia adulterada o religiosidad. Más realidad y objetividad y menos supersticiones o prejuicios. Juez con prejuicio, condena segura. No a la violencia gratuita pero tampoco a la pasividad ni a la violencia en defensa propia. Los creacionistas en el socialismo aman la violencia y creen que las costumbres sociales cambian con una varita mágica. Están tan seguros de que se puede extinguir el estado desde el socialismo y la dictadura del proletariado, que ni siquiera se les ocurre la posibilidad de que eso suceda con el capitalismo, su extinción, mediante la evolución de costumbres, política y económica. Muchos de ellos sólo son capitalistas de estado que no comprenden que un gobierno no puede tener ojos para todo ni para ayudar a satisfacer todas las necesidades y que la economía debe descentralizarse en empresas de todo tipo, individuales y colectivas, también otra de titularidad estatal, por ser recursos estratégicos, empresas en las que no habría explotación alguna. A todas se les cobran los impuestos que la sociedad demande, con la ventaja de que todos se sentirían propietarios de un bien colectivo y se comprometerían con su trabajo profundamente, calidad y productividad. Antes de llegar a esta sociedad se puede convivir con los medios de producción privados con asalariados y no prohibirlos por ley, debe ser la sociedad la que los extinga. Hay muchos tipos de capitalismo: el salvaje neoliberal y el liberal clásico, el conservador y el estatal y el domado por el estado de bienestar y su sistema impositivo. Toda la lógica me indica que no hay ninguna razón para los cuatro primeros y que, por consiguiente, el único con argumentos es el de bienestar, el domado. Primero se doma al capitalismo y después se evoluciona desde él a una sociedad sin explotación aunque no suceda todo en el mismo instante al quedar sectores de explotados aún en vigencia. En fin, mi conclusión es que por evolución se puede extinguir el capitalismo incluso más fácilmente que mediante la violencia que no sea en defensa propia. Para mí, la evolución es la vía pacífica y democrática al socialismo, la revolución, la violenta. Esta tiene la desventaja de que deberá enfrentar una mayor resistencia. Quien todo lo quiere, con nada se queda. Lo digo por tanta persona que cree que el socialismo se construye con varitas mágicas y el mero deseo, ignorando los enemigos y las circunstancias reales que se deben enfrentar. En realidad, esto lo he escrito en respuesta a los troskistas venezolanos que pidieron el voto por el no y que han enviado su respuesta a Petras a Aporrea, publicada hoy pero se dirige a todos los sectarios que les gusta más imitar otras revoluciones que innovar en las formas de conquistar una sociedad sin capitalismo, o al menos donde quede domado. EL cerebro humano evolucionó durante millones de años y no eliminó sus primeras formas, les añadió otras como a una ciudad se le añaden barrios nuevos sin destruir el casco antiguo. Para mí la evolución es la diosa creadora de la vida y considero que por evolución se puede llegar al socialismo pleno más fácilmente que por otros métodos sin olvidar la resistencia capitalista y su violencia a permitir que la cosa pueda ser así.

Y para quienes niegan la explotación, su evidencia más clara:

Teoría Marxista plusvalía confirmada mediante otro método.

Mi opinión es que el valor de uso muestra que esta gente no parece entender a Marx cuando dice: "Los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quien los crea son, indudablemente, valores de uso, pero no mercancías. Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. (Y no sólo para otros, pura y simplemente. El labriego de la Edad Media producía el trigo del tributo para el señor feudal y el trigo del diezmo para el cura; y, sin embargo, a pesar de producirlo para otros, ni el trigo del tributo ni el trigo del diezmo eran mercancías. Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio.)¹² Finalmente, ningún objeto puede ser un valor sin ser a la vez objeto útil. Si es inútil, lo será también el trabajo que éste encierra; no contará como trabajo ni representará, por tanto, un valor.

Yo interpreté que el texto anterior significa que una posible mercancía no tiene valor alguno si no encuentra demandantes; por consiguiente, el precio de los productos y la cantidad de ellos siempre va a depender de la demanda, y hablar de demanda es hablar de oferta, queramos o no, puesto que cualquier productor debe estudiar la demanda para ofertar sus productos. Esto es perfectamente marxista o no contradictorio con las ideas de Marx.

Si una máquina ahorra salarios y produce más que 4 obreros. Despiden a tres y san se acabó. Por consiguiente, ahorran 3 salarios y pagan sólo uno, dependiendo de la oferta y la demanda de mano de obra, salvo que se crucen los marxistas y hayan logrado con sus luchas mejores salarios y menor duración de la jornada laboral. Parece ser que en eso reconocían las ideas de Marx sobre la plusvalía y su origen. Si se inventa una máquina que lo haga todo, algunos se forrarán y no darán trabajo a nadie, tal vez ni migajas. Don José me ha proporcionado la clave para dejar al capitalismo al desnudo:

Imaginemos que los obreros son máquinas. Su explotación consistiría justo el porcentaje que separa los gastos de uso de cada una de ellas y los requeridos para adquirirlas, todo lo demás es producto de explotación, en éste caso de la maquinaria. Los obreros son en el fondo un robot imprescindible para la producción capitalista, especialmente en la época de Marx. Lo entendió perfectamente y eso no se le perdona. Cuando Marx dice que un obrero trabaja 12 horas, seis para él y seis para el capitalista, muestra claramente que el gasto que genera al capitalista es semejante al precio de su salario, que depende de la oferta y la demanda de mano de obra, al fin y al cabo es una mercancía, y de las horas de trabajo, y el coste de la seguridad social. En cuanto a los gastos empresariales en materias primas, energía y en el Local y su acondicionamiento, se debería ver cuánto corresponde a cada trabajador de la plantilla, y si nos atenemos plenamente a este hecho nos olvidaríamos de que no debe pensarse que recae su peso exclusivamente sobre los obreros. En realidad, todos esos gastos pertenecen a una inversión a mediano y largo plazo. Podríamos extrapolar dichos gastos a las seis horas, 3 de gastos empresariales y la plusvalía a las 3 restantes. En muchos casos, actualmente 4 horas y 2 en gastos empresariales y la plusvalía a las 2 horas siguientes. Sencillamente, yo te pago 50 dólares por tu trabajo y vendiendo a 100 el producto de 10 obreros gana 250, pago 500 a los diez obreros y 250 por materias primas e infraestructuras. Cada obrero ingresa 50. Una vez amortizada la inversión en el local y su acondicionamiento, la plusvalía aumentaría justo en la misma proporción en que dicha inversión se haya ido amortizando. Plusvalía generada: 250.

Veamos a un hipotético robot que produce 2000 botellas por hora y que trabaja diariamente 12 horas netas al día, con descansos para asegurar su buen funcionamiento y prolongar su vida útil lo máximo posible. Si su compra se amortiza, tras añadir gastos de mantenimiento, gastos por compra o alquiler del local y por su acondicionamiento, gastos en materias primas, etc, a los dos años, y su vida útil se prolonga otros dos, significa que esos dos años son la plusvalía extraída a cada robot. Lo que llaman rentabilidad es explotación del robot por el hombre. Esperemos que no sea del robot por el robot. Los capitalistas son como topos, quieren pagar poco en salarios y tener muchas ventas. Si

los posibles consumidores tienen pocos ingresos, la producción de mercancías tiene poca posibilidad de ser adquirida, salvo que se produzca para la elite. Su propia mezquindad es en verdad una zancadilla a sus propios intereses. Para que se vea que lo del egoísmo y el interés es muy relativo. Más inteligente es un altruista y quien defiende el interés general que quien se cree el centro del universo social y sólo defiende lo que considera su interés inmediato y se olvida de su propio interés a largo plazo. Supongamos que la duración de la vida útil del robot se extiende a 5, 6, 7 u 8 años, la plusvalía que se extrae aumenta proporcionalmente en cada año añadido. Por consiguiente, si lo reducimos a horas nos adentramos en el análisis de Marx cuando habla de 6 horas de trabajo para el obrero y 6 horas para el capitalista. La plusvalía sería progresiva y extraída de 1, 2, 3, 4, 5 ó 6 horas, en caso de los años, meses o semanas, sería más o menos igual. Así se puede explicar sobradamente la explotación capitalista desde el punto de vista de Karl Marx. En conclusión, he utilizado un robot o una máquina para explicar con claridad, y sin extenderme mucho, la explotación capitalista. Y si aún siguen negando la evidencia, añadamos la otra forma de explotación en sus dos vertientes más fáciles de explicar.

El salario puede atar más que la propia esclavitud cuando con él no se obtiene ni lo indispensable para sobrevivir en mejores condiciones. Llamar libertad a cambiar de amos y de ambiente es una trampa en la que nos tiene atrapados el capitalismo, especialmente cuando lo gobierna las derechas o centros derechas, tan predispuestas a enterrar el estado de bienestar en cuanto las izquierdas y las gentes caen en el más mínimo descuido y los medios de manipulación capitalistas les llevan a la más completa alienación.

El siguiente esquema deberá ser extendido y adaptado a todas las circunstancias comerciales de cada país, convirtiéndolo en un pequeño juguete para que la gente pueda ir descubriendo por sí mismo cada realidad concreta de las diversas formas de la explotación y acumulación de riqueza en el capitalismo, tanto la sufrida por asalariados, pequeños campesinos, cooperativas y pequeños comercios. Con democracia y socialismo unidos como uña y carne, y lo anterior el capitalismo se derrumbará por sí mismo o le daremos tal reforma que no se parecerá en nada al actual, reforma a la que Marx ayudó con escribir que el obrero era explotado en el salario y en el horario de trabajo y la colaboración de sindicatos y partidos inspirados en su ideario. Con que consigamos la mitad de nuestros objetivos podríamos considerarnos triunfadores, especialmente si no repetimos errores del socialismo del siglo XX.

Ejemplo para las escuelas socialistas, radios y televisiones:

Imaginemos un mundo con 100 pequeños agricultores que producen 100 kg de un producto x, (producto equivalente a una media de productos vendidos por cualquier productor, intermediario, mayorista o comerciante minorista), por cabeza, diez intermediarios o menos, y cuatro mayoristas como máximo, y para acabar 100 vendedores o menos. Toda la producción se vende, 10000 kg. ¿Qué proceso se sigue para que cada kilo acabe en la mesa del mundo de los consumidores? ¿Qué ingresos en bruto pueden conseguir individualmente cada mayorista, intermediario y comerciante final?

Los productos tienen un precio de compra inicial de 1 euro por kg, que se paga a cada agricultor. A 1, 5 venden los mayoristas y compran los mayoristas; 2, 5 y 5 euros en el puesto de venta final.

Los intermediarios pueden ser 1, 2, 3, etc, hasta diez.

Los mayoristas pueden ser 1, 2, 3 ó 4.

Los vendedores pueden ser 1, 2, 3, etc, hasta 100.

Lo menos que pueden vender uno, son 100 kg; lo máximo, un hipermercado, 10000 kg.

No es muy difícil resolver el problema. Se inicia con la hipótesis de que un intermediario lo compre todo y el mayorista también y lo venda, a 100 comerciantes finales. Salen infinidad de cuentas posibles y al final habrá comprendido la realidad del comercio desde distintos ángulos.

Veamos algún ejemplo concreto:

En este ejemplo los productores cobran 1 euro, los intermediarios 1.5, los mayoristas 2.5 y los vendedores a 5 por kg. Todas las ganancias son en bruto.

Imaginemos un mundo con 100 agricultores, que producen 100 kg de judías por cabeza, diez intermediarios o menos, y cuatro mayorista como máximo, y para acabar 100 vendedores

máximos. Toda la cosecha se vende. ¿Qué acontece aquí? Primero observaremos que si un mayorista compra toda la producción, 10000 kg a 1.5 y vende a 2.5, ganará 10000 euros. Si intervienen dos mayoristas pueden comprar 5000 kg y ganar 5000 euros cada uno; si tres, podrán comprar 3333 kg y ganarán idéntica cantidad en euros; si cuatro, la ganancia alcanzará los 2500 euros.

Veamos el caso de los intermediarios, si interviene uno, podrá ganar 5000 euros; si dos, 2500; si tres, 1666; si cuatro, 1250; si, cinco, 1000; si 6, 833; si, siete, 714; si ocho, 622; si nueve, 555; finalmente, si intervienen diez, 500 euros. Y un sinfín de variables más. En fin, a medio euro por cada kg de judías adquirido. Han comprado a uno y vendido a 1.5, un cincuenta por ciento más.

En el caso de los vendedores, lo mínimo a ganar sería 250 euros, lo máximo en un gran almacén o supermercado, 25000 euros en bruto.

Imaginemos un mundo de 1 cooperativa de 50 socios, que venden directamente a un gran almacén a 2 euros 4000 kg de un producto x y que éste usa a 5 trabajadores para venderlos a los consumidores. Para venderlos tarda cinco días y paga, por tanto, 25 jornales, a 36 por día de trabajo. En total, 900 euros. Los kilos los vende a una media de 3 euros, de lo que resulta que los propietarios de dicho gran almacén gana en bruto 3100 euros. Resumiendo, 80 para cada socio de la cooperativa, 3100 para los propietarios del gran almacén y 36 euros diarios, 180 en 5 días, a cada trabajador del almacén.

Imaginemos un mundo de 1 cooperativa de 50 socios, que venden directamente a 2 grandes almacenes a 2 euros 4000 kg de un producto x, 2000 kg a cada uno, y que ambos usan a 5 trabajadores para venderlos a los consumidores. Para venderlos tardan 2 días y medio; 12.5 jornales, a 36 por día de trabajo. En total, 450 euros reciben de sueldo bruto los trabajadores de cada almacén. Los kilos los vende a una media de 3 euros, de lo que resulta que los propietarios de dicho gran almacén gana en bruto 1550 euros. Resumiendo, 80 para cada socio de la cooperativa, 1550 para los propietarios del gran almacén y 36 euros diarios, 90 en 2.5 días, a cada trabajador del almacén.

Imaginemos un mundo de 1 cooperativa de 50 socios, que venden directamente a 4 grandes almacenes a 2 euros 4000 kg de un producto x, 1000 kg a cada uno, y que los cuatro usan a 2 trabajadores para venderlos a los consumidores. Para venderlos tardan 3 días; 6 jornales, a 36 por día de trabajo. En total, 216 euros reciben de sueldo bruto los trabajadores de cada almacén. Los kilos los vende a una media de 3 euros, de lo que resulta que cada uno de los propietarios de cada gran almacén gana en bruto 784 euros. Resumiendo, 80 para cada socio de la cooperativa, 784 para los propietarios del gran almacén y 36 euros diarios, 108 en 3 días, a cada trabajador del almacén. Con estos tres ejemplos podemos concluir el tema de: productor, patrón vendedor, obrero vendedor. Queda claro que cuanto menor tamaño tenga un negocio, menores serán sus ganancias y su número de clientes diarios, y eso significa que los negocios autónomos no son muy rentables pero quizá lo sean mucho más de lo que puedan ingresar los cooperativistas por cada kg de producto vendido.

Veamos ahora otros ejemplos:

Las cooperativas deben ser la base del socialismo autogestionado y si surgen diferencias económicas debemos diferenciar si proceden del trabajo bien hecho, de una mayor productividad y no de la explotación de los demás ni de apropiarse de mayores recursos para ello. No obstante, surjan de donde surjan, quién más gane en mayor medida debe contribuir a la hacienda pública y a los gastos de la sociedad en los diversos servicios públicos. Marx no abogaba por una sociedad de igualdad absoluta sino por aquella en la que nadie fuese explotado ni explotase a nadie. La sociedad debe regular el mercado para evitar lo siguiente:

Una cooperativa en el mercado capitalista con 50 socios, vende 2000 kg de un producto x, que bien podrían ser la media de diez productos, a 1 euro el kg y ha ganado 2000 euros, 40 cada socio. Un intermediario compra 4000 kg a dos cooperativas y los vende a 1.5 el kg. Ha ganado 2000 euros. Un mayorista compra 8000 a dos intermediarios que han comprado cada uno 4000 kg a dos cooperativas de 50 socios, a 1.5 y los vende a 2 euros. Su ganancia es de 4000 euros; 2 grandes almacenes compra 4000 kg y para venderlos usan a 10 obreros. Supongamos que los venden a 3 y que pagan 36 euros por obrero. Sus ganancias son de 3280 euros y 360 pagan a los obreros o algo más, pongamos 720 euros máximo.

Más claro no queda ni el agua, pese a los impuestos que cada empresa pague y las cotizaciones a la seguridad social y demás tipos de gastos. Ganancias individuales brutas: 40 - 2000 - 4000 - 3640 - 36 diarios. Esto sucede en todos los sectores económicos salvo que haya pequeñas excepciones. Sumando todo, los 200 socios cobran 8000 euros, los 2 intermediarios 4000; El mayorista 4000; los patrones de supermercados, 6560 y los 10 obreros comerciales 720. Transportistas y trabajadores de carga y descarga no creo que cobren demasiado. Así queda claro que en el capitalismo se explota a casi todos los productores y en algunos casos incluso a los pequeños comercios y autónomos agrícolas o no, como se observa en el siguiente ejemplo.

20 jornaleros trabajan para un latifundista y cobran 36 euros por jornada. En total 720 euros. 36 céntimos por kg. Han cosechado cada uno 100 kg de un producto x y 2000 entre todos. El patrón vende a 1 euro el kg y ha ganado 1280 euros. Un intermediario compra 4000 kg a dos Patrones y los vende a 1.5 el kg. Ha ganado 2000 euros. Un mayorista compra 8000 a dos intermediarios, a 1.5 y los vende a 2 euros. Su ganancia es de 4000 euros; 2 grandes almacenes compra 4000 kg y para venderlos usan a 20 obreros o jornadas de trabajo. Supongamos que los venden a 3 y que pagan 36 euros por obrero. Sus ganancias son de 3280 euros y 720 pagan a los obreros.

Se pueden especificar otros ejemplos: tres grandes almacenes, o en su lugar cuatro supermercados, cinco, etc, y la cantidad de personal que usan para venderlos y de jornadas de trabajo necesarias para ello.

Más claro no queda ni el agua, pese a los impuestos que cada empresa pague y las cotizaciones a la seguridad social y demás gastos. Ganancias individuales brutas: 36 - 1280 - 2000 - 4000 - 3280 - 36 Esto puede suceder en todos los sectores económicos salvo que haya pequeñas excepciones.

Sumando todo, los 80 obreros cobran 2880 euros, los 4 patrones productores 5120; los 2 intermediarios 4000; El mayorista 4000; los patrones de supermercados, 6560 y los 40 obreros comerciales 1440. Transportistas y trabajadores de carga y descarga no creo que cobren demasiado.

La propiedad privada en el sector servicios, restaurantes es especial, pues en ella se elabora un producto y se sirve directamente a clientes sin que medio nadie más, salvo algún trabajador asalariado. La familia nuclear no debe considerarse un ente explotado ni explotador puesto que nosotros en realidad estamos vivos en un 50% en nuestros hijos y son una prolongación nuestra, como lo son también los nietos. En realidad los vivos somos la carne viva y el ADN de los ya fallecidos sin importar si fue ayer o hace millones de años.

Después de tales ejemplos, aconsejo se realicen estudios parecidos a los míos. Adaptados, por supuesto a la realidad comercial capitalista de cada país para desnudarla por completo y quedé en evidencia ante todo el mundo y deje de engañar al ser humano y de excusarse en riesgos que a nadie competen, especialmente cuando los puede asumir el estado, la sociedad, y administrar ese porcentaje que ante todo recogen intermediarios y mayoristas.

REFUTAR A LOS REFUTADORES LIBERALES DE MARX

Refutar a quienes creen refutar lo que consideran TÓPICOS MARXISTAS-LENINISTAS

Aquí pongo una seria de respuesta refutando tópicos marxista-leninistas. Es un conjunto de los típicos afirmaciones marxista-leninistas, y sus respuestas de refutación:

"El trabajo se lo apodera el burgués y el trabajo es solo fruto del esfuerzo bien físico o mental del obrero (desde el ingeniero hasta el peón)."

¿Que el trabajo se lo apodera el burgués? El burgués compra dicho trabajo. El obrero recibe una cantidad que si no aprecia justa, puede optar por despedirse y entrar al servicio de otro "burgués", o incluso mucho mas facil, puede crear su propia empresa, empezando por una pequeñita como hacen millones de ciudadanos.

blasapigun: De otro burgués que pague menos. Crear su propia empresa. ¿Cuándo fue eso posible?

¿y si nadie te financia ni esa pequeña empresa? La mayor parte de esas pequeñitas son autónomos y en ella quizá no haya ni explotación. También a las pequeñas empresas suelen comérselas las grandes. EL burgués compra decenas o miles de esfuerzos porque contrata con ventaja y comercializa acumulando. Incluso hay burgueses que no producen, sólo comercializan y ganan más

que los propietarios de los medios de producción.

"Un burgués hace una inversión (maquina, materia prima etc.)."

blasapisgun: La sociedad puede realizar esa misma inversión y distribuir mejor la ganancia, y le ahorra peligros a los propios burgueses, victimas también de los propios valores que les impone el capitalismo. Por eso sufren de Stress y de ataques al corazón. Correr y poseer más de lo necesario es estupidez supina.

Sí, esto es cierto, y no tiene nada de malo.

blasapisgun: Sí, es cierto y tiene mucho de bueno para el que se lleve los beneficios y usa a otros para generar mercancías. ¿Por qué del trabajo debe beneficiarse una minoría que no trabaja y de hecho, ni arriesga su dinero? En realidad juega el dinero y el sudor que producen los trabajadores a su cargo. Propiedad sagrada después de timada porque necesidad obliga a las clases bajas a ser sumisas a las altas o ser apaleadas. En la historia existen muchos ejemplos. La de la mano negra, por ejemplo, en la España de siglo XIX."

"Si se hiciera el reparto justo de lo que cada cual ha puesto, el burgués desaparecería."

¿¿Que el burgués desaparecería???, si él ha comprado las máquinas y la materia prima, arriesga su dinero, se busca la vida en conseguir clientes, etc.

blasapisgun: "Siempre viendo las cosas desde la óptica de que la sociedad no se puede organizar mejor de lo que el capitalismo la organiza."

"Si una pieza vale 3 pesetas (inversión del burgués, maquinaria, materia prima y demás) y la vende por 8, quiere decir que el resto las 5 pesetas, la ha producido el obrero."

O, que el burgués ha aumentado el precio de la pieza, conforme a las leyes de la oferta y la demanda.

blasapisgun: Si es la oferta y la demanda no es el burgués el que aumenta de precio, si el que se beneficia de su aumento. Si algo vale 3 y un obrero lo transforma en un valor de 8, es el obrero el que lo produce. De no ser así, que los capitalistas sean obreros o no usen a nadie. ¿Cómo las piezas pasan de valer 3 a valer 8? Mediante el trabajo, ¿Quién realiza el trabajo?"

"Pero el obrero se lleva tres y el patron se lleva dos."

Si el obrero cree injusto el reparto, puede irse, hay infinidad de burgueses. A tí lo que te molesta es que el burgués gane dinero.

blasapisgun: "¿Puede irse a otro burgués? Le dará ese burgués 4, tal vez 5. En caso de cinco no habría explotación y no se trataría de un burgués. Bueno, descontemos su salario en cada caso, sí es que administran su propia empresa y no usan a otra clase de trabajadores, los administrativos"

O como digo puede crear su empresa, ya que eres tan listo, millones de ciudadanos han creado su empresa empezando desde abajo, incluso los inmigrantes crear negocios.

realidades: "Una empresa que usen el trabajo de otro es explotación, no cuando uno es autónomo y no utiliza el trabajo asalariado."

"Eso es explotación."

No veo porqué. Ambos han convenido un precio para el trabajo que realiza el obrero. Este precio no tiene por que tener nada que ver con el precio de lo que se fabrica.

blasapisgun: Entre desiguales todos los contratos son desventajosos para el que debe vender su fuerza de trabajo. No es igual vender trabajo que comprarlo. No es lo mismo monopolizar cien trabajos que uno. Cien trabajos dan mucha mayor posibilidad de ganancia. Un obrero no puede vender dos fuerzas de trabajo si sólo dispone de una."

"Pues se debería llevar lo que puso, es decir las 4 pesetas."

¿Por qué tienes que decidir tú lo que se debe llevar cualquier persona? El burgués compra la materia prima y el trabajo para convertirla en un bien valioso para el público y, de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, le pone un precio.

blasapisgun: Lo tendrás que decidir tú. Está claro que para ti el papel del comprador de fuerza de trabajo es imprescindible. Poca imaginación la tuya. En cuanto a que le pone precio de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda ¿qué ley es esa de la que tanto se habla y tampoco se cumple? Muchos precios son claramente arbitrarios, también se juega a especular con productos de todo tipo y especialmente los de primera necesidad.

Vosotros sí que podéis ser refutados en todo.

LA VERBORREA ESTADOUNIDENSE SOBRE DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS Y LIBERTAD.

Democracia yanki:

Resultados electorales en la economía: Asalariado 40 dólares, empresario 2000, intermediario 3000, mayorista 4000, empresario comercial 3000, asalariado vendedor 40 dólares. Se necesitan muchos asalariados para que unos pocos acumulen grandes riquezas comercializando.

Derechos humanos.

La burguesía considera un derecho humano respetable la explotación capitalista de otros seres humanos, considera que hay contratos libres entre iguales. ¿Es igual un asalariado o un pequeño productor sin asalariados que un gran empresario productor o comercial? Claro, es igual para quienes son superficiales pero lo cierto es una declaración verbal no convierte a esas personas en iguales. Cambiando los farsantes el contenido de las palabras están negando que su ejército y sus tropas civiles de ocupación torturan en Irak, pero peor que la tortura es el asesinato de un pueblo que se resiste a la invasión. Tantas películas sobre las hipotéticas invasiones comunistas a los Estados Unidos y resultan ser ellos en realidad un invasor de otros países en nombre de la libertad, los derechos humanos y la democracia. En fin, en nombre de cómo entienden los explotadores que dominan al pueblo estadounidense los contenidos reales de la libertad, los derechos humanos y la democracia. Los entienden como derecho a dominar la mente mediante la religión, la ciencia y miles de mentiras sobre el socialismo y su viabilidad. Un pueblo manipulado jamás podrá elegir nada libremente. Odiar lo que se es por dentro sólo es posible por alienación mental. Por dentro somos una organización pluricelular de células que trabajan en un sistema lo más parecido al socialismo. Odiar al socialismo es de imbéciles o interesados en explotar a otros seres humanos. En Estados Unidos no hay democracia ni aunque convoquen elecciones cada minuto ni aunque consideren que tienen libertad de opinión o de reunión, de prensa, etc. Hay que tener libertad de acción para no dejarse explotar o para organizar el comercio de forma que los beneficios repercutan en toda la sociedad. El poder político y militar real no pertenece al pueblo, por eso le alienan con palabras abstractas. Les ha sido muy fácil debido a los crímenes de Stalin y Mao, crímenes indudablemente exagerados para poder cometer la burguesía sus crímenes sin que les tiemble la conciencia. El capitalismo se da un barniz de demócrata pero no lo es en lo más importante del ser humano; la economía y la política, jamás lo será. Jamás será demócrata una sociedad basada en clases dominantes y clases dominadas. Jugar a la democracia es muy distinto a vivir en democracia, ser libre no es igual que creerse libre y respetar los reales derechos humanos jamás será posible en el capitalismo, especialmente en el que defienden los neoliberales y los liberales. Para los explotadores jamás se respetarán los derechos humanos donde la explotación esté prohibida por la ley. La explotación es un robo, conque a la cárcel los ladrones o todos los encarcelados por robo, en el capitalismo, a la calle. Entre la explotación y la no explotación hay una frontera clara y esa es la que debe separar la ley para que una sociedad socialista plenamente democrática y plural, respetuosa con la religión y las diferencias de gustos sexuales nazca y en la sociedad humana desaparezca toda lacra explotadora. Ya va siendo hora de madurar y desenmascarar a los falsos demócratas, falsos amantes de la libertad y los derechos humanos.

Por egoísmo, no te dejes explotar y ayuda a acabar con toda explotación humana. También se puede ser feliz sin complejo de superioridad y sin explotar a nadie. La mejor ambición y la más noble, un pueblo culto y sano.

Libertad: El concepto de libertad es sumamente abstracto y fomenta que una gran cantidad de

ideologías y religiones se apropien de él, adaptándolo a la propia ideología al igual que el dios único se adapta a las distintas religiones monoteistas. En esto, como en la ideologías, la creencia es más importante que la propia realidad. Se puede afirmar que ambas cosas proceden del inconsciente humano, más de sus sueños que de su vida cotidiana. Hay un sinfín de personas que al pronunciar la palabra libertad quedan como obnubiladas por ella y parece que todo lo tienen en sus manos.

Diferencia entre libertad y libertinaje. Libertinaje es aquello que no nos gusta de actos ajenos o propios.

Indirectamente se nos está diciendo que la libertad es el bien y el libertinaje una parte del mal. Por consiguiente, sólo somos libres si nos comportamos de un modo correcto. Si tal cosa se adapta a cada concepto personal y social de lo bueno y lo malo, del bien y del mal, todo el mundo vive en el mundo libre y lo único que diferencia a los pueblos es la concepción de la vida y la libertad y el libertinaje. Todos poseen lo que se llama libertad, lo permitido, y libertinaje y mal, lo prohibido. En fin, que si analizamos la libertad como concepto aceptado por la sociedad, la totalidad de las sociedades son libres y todas condenan o persiguen algo que les resulta desagradable.

TODAS LAS DERECHAS DEL MUNDO SON UNAS FARSANTES.

Todas las derechas del mundo son unas farsantes: Control para todos y para ellas indulgencia. Si el estado entrega dinero a colegios privados, sólo faltaría que no se le diera voz en el entierro o no tuviese derecho a supervisarlos. Realizan un servicio público y el principal encargado de velar por que no se estafe a la gente o se eduque en la vanidad de la élite, no puede decir ni mú. La democracia tiene derecho a inmiscuirse en los centros de educación, les entregué o no dinero, como debe inmiscuirse, sin estorbar, en cualquier empresa capitalista o no. ¿Acaso el capitalismo produce para el autoconsumo y no sirve a ningún público? ¿Acaso se pueden contaminar ríos, o el aire o adulterar productos o su calidad, y alterar artificialmente los resultados económicos para defraudar a hacienda, y la democracia, estado o gobierno, en fin la sociedad en su conjunto, representada por un gobierno electo, tiene que cruzarse de brazos? Cuando se produzca una contaminación masiva, como en España por el aceite de colza, hace ya más de 20 años, entonces si se apuntará la oposición de turno a culpar a los políticos en el poder de dejadez y demás acusaciones. Una empresa puede ser propiedad de cualquiera pero ese cualquiera no tiene ningún derecho a hacer lo que se le antoje, como ningún individuo. Se me antojó violar a fulanita. Se me antojo doblar las matanzas realizadas por el enemigo para asesinar sin pudor a quienes sueñan con un mundo mejor. Se me antojo violar a Irak o liberar a Posada mientras han muerto miles de personas porque Afganistán no entregó a Bin Laden. Como si el Omar hubiese podido entregar a su jefe sin que le cortasen la cabeza al instante. El poder puede corromper, el del emperador y compañía huele a podrido a miles de kilómetros. La canalla imperialista apesta el planeta. Bin Laden y Stalin son el Cid campeador, con los que el imperio excusa sus crímenes y sigue ganando la batalla de la propaganda.

El cliente manda y también las empresas que realizan propaganda en cualquier diario de gran tirada o significativa. Los periódicos no son otra cosa que la voz del amo y la mayoría de los periodistas son poco más que perritos creídos gigantes y llenos de vanidad. En verdad, pobres desgraciados autoalienados, cuando no hijos de un papá explotador, usados para ladrar y morder a quien el amo ordena. Se vive de la noticia, supuesta información, porque es el principal alimento del cerebro, mejor dicho, para lavarlos y no ser conscientes de ello. Cuando los poderosos de la economía regalan algo debe ser por un motivo no muy noble. Quien te hace fiesta sin venir a cuento, algo busca. En este caso, a caballo regalado mírale el diente, puede ser de cobra.

Para el capitalismo somos ratones y el tercer mundo aportó la mayor cantidad de ellos y esas cifras de cebras no cuenta de dónde parte algunas y tampoco con que al final del año en esos países no se dividen las fortunas como lo hacen los creadores de estadísticas. En España hay 8 millones personas en la pobreza, según caritas. En esos países también hay escualidos, pero la izquierda a gobernado muchos años y gracias a los impuestos creó un estado de bienestar, tolerado por el capitalismo para

joder a la URSS y perjudicial a los dos grandes partidos comunistas de los años de la postguerra, El Francés y el italiano. Eso no se debe interpretar como una traición socialdemócrata, es que no quedaba otra alternativa para satisfacer las necesidades de las clases sociales más necesitadas y sin recursos. Además, la propaganda capitalista era terrible y muy difícil de superar sus mentiras y exageraciones. Sí, aprovechó Estados Unidos el que lleve 140 años sin guerra en su territorio. Por eso exporta la guerra y hace negocio con la muerte. Clase dominante carroñera gobierna a ese pueblo.

Lo de ratones es porque nos ponen la trampa de un crédito barato, variable es su nombre, y una vez que se nos otorga vienen los problemas. Cierran la trampilla y los suben a voluntad, disfrazada de autonomía del banco central, y nos vemos obligados a pagar todo lo que jamás podríamos imaginar. Así nació gran parte de la deuda externa que a tantos países ha esquilado, para jolgorio de 4 capullos y para pagar parte de los gastos del presupuesto militar de los Estados Unidos. En menos de unos años doblaron sus presupuestos militares, Ronald Reagan, al que conozco muy bien: tengo una novela inédita sobre él. Novela de Ficción.

A algunos debería denominarse mejor como mister prejuicio,

Abogados y pre juicios, cliente desollado.

El cuerpo es menos dogmático que algunos economistas, intelectuales y periodistas.

De Marx y de todos se puede recoger algo positivo para el socialismo y a nadie se le debe tener por un Dios o por infalible. La historia de la socialdemocracia es la historia del socialismo y tanto los miembros de las cuatro internacionales socialistas han usado de Marx lo que han querido y se han matado por interpretarlo de la manera que más les convenía o convenía al momento histórico. Jesús no cazo brujas ni fundió los símbolos religiosos incas, mayas o aztecas para convertirlos en crucifijos. y Marx no cometió los crímenes de stalin ni de nadie. Un padre no es siempre responsable de los crímenes de sus hijos. ¿Quién ha inducido tu odio a Marx? Lecturas y medios de comunicación, ¿con qué intención? Poner a salvo sus sagradas propiedades generadas por la acumulación capitalista, trabajo de obreros concentrado en pocas manos. Les importa a esas gentes poco las matanzas stalinistas; de hecho no dudan en imitarlo asesinando rivales políticos como en Sudamérica en todo un siglo. ¿Por qué mataron a Gaitán?

EL socialismo es el proyecto específico de la clase obrera y yo añadido: y de los campesinos o de ciertos autónomos o de quien le de la gana luchar por él. Es el proyecto específico de todos aquellos que se conciencien de que, aunque sea por sano interés, a la sociedad y la humanidad el socialismo le hará más bien que mal, aunque se jodan capitalistas y siervos voluntarios o inconscientes. Sobran motivos para ello y no gente para intentarlo. Yo tengo la sospecha de que, con pluralismo político en el socialismo, al capitalismo le quedan muy pocos argumentos y poco futuro.

En nadie, clase social incluida de modo abstracto, está escrito destino alguno. Se hace camino al andar y se anima a todos a luchar y a sumarse al camino en bien de la humanidad

Sin conciencia no se camina hacia ningún lugar y menos a la par de otros.

¿CÓMO DEBERÍA SER EL SOCIALISMO?

El socialismo debe unir la democracia a la política y a la economía, la libertad consistente en poder hacer todo aquello que no dañe a ningún otro, la igualdad de oportunidades para todos y el acceso a recursos suficiente como para poder sobrevivir, incluido en ello la alimentación y la salud, y la real no discriminación por motivo de creencias religiosas o raza, de género e inclinación sexual. En relación con las ideas, la cosa es muy distinto pues muchas ideas son claramente enemigas del humanismo. El racismo no es respetable, tampoco el clasismo ni el imperialismo y la justificación del dominio de otros. Es el poder del pueblo la democracia, y no depende del número de partidos. En algunas sociedades bipartidistas hay menos democracia que en las unipartidistas. Una sociedad plenamente democrática puede ser unipartidista. Las decisiones importantes las tiene que adoptar la mayoría mediante el voto o mediante sus representantes. La minoría debe acatarlas y la mayoría

también pero olvidándose de aplastar a las minorías o de sublevarse contra las mayorías. El hombre no es un partido ni se divide en partidos. Hay hombres que se consideran progresistas pero en verdad contiene ideas progresistas e ideas conservadoras, igual cosa se puede pensar de los hombres que se consideran conservadores. Lo que se necesita para la democracia son demócratas. La evidencia de muchos partidos es que precisamente sus miembros son pocos demócratas. Si cada persona fuese un partido sería porque nadie sería demócrata, nadie confiaría en nadie como para delegar y poder ocuparse uno de cosas no políticas o de administrar otras cosas. Los individualistas no son demócratas, los separatistas, los imperialistas tampoco y especialmente ningún explotador puede ser demócrata. ¿Dónde comienza la explotación y dónde acaba? ¿Dónde está su frontera? Esa es la pregunta clave y la que a la burguesía no le agrada responder; prefiere el truco de negar la explotación. Quién cosecha los beneficios del trabajo de otros es un explotador. Lo es el empresario con asalariados, lo es el intermediario y el mayorista. Todos explotan a obreros, ya sean productores y vendedores de almacenes con asalariados pero hay unos explotados que no se consideran positivamente en el marxismo. Los pequeños campesinos propietarios son tan explotados como cualquier obrero y a nadie explotan. Así que tienen la propiedad de un medio de producción y no explotan a nadie. Los mayoristas no suelen ser propietarios de ningún medio de producción ni de venta minorista y explotan a los campesinos, a los obreros, a los pequeños empresarios, empresarios productores y vendedores, obreros. En realidad el capitalismo comercia produciendo grandes concentraciones de riqueza en pocas manos. Esos son sin ser demócratas ni amante de la libertad humana los que más reprochan su falta al socialismo. La cosa merecería una sonora carcajada si no fuese por las guerras que causan sus excusas y su caradura. Si a Dios no se le convierte en ser real por el hecho de creer en él, la explotación no desaparece porque se niegue su existencia.

Tras conocer la red de comercio capitalista uno se percata de que se puede someter a cambios puntuales que darán como resultado una mejora de la sociedad. Veamos las intervenciones posibles. La más importante afecta a los mayoristas. Si de ese trabajo se ocupase la sociedad podría recoger una considerable cantidad de recursos que podría reinvertir en donde fuese más necesario. Donde hay una adecuada planificación no se correrían riesgos excesivos o los asumiría más gente y les sería más llevadero que cuando el riesgo debe asumirlo uno sólo. En verdad, la función de mayorista debería ser siempre la menos arriesgada. Con la excusa del riesgo algunos quieren todos los beneficios, y tal vez por eso prefieren una actividad con mucho riesgo teórico y poco real, especialmente en tiempo de bonanza económica. La pregunta clave: ¿Es posible mejorar la forma como se realiza el comercio en la sociedad?

Para evitar las guerras civiles por motivos religiosos se impuso el laicismo, no sin dificultades y guerras, para evitarlas por motivos económicos sería bueno un laicismo económico y en el que se deje explotar el que lo desee y pueda escapar de la explotación quien considere que jamás uno debe trabajar para que otro se enriquezca con tu trabajo. Los medios de producción en manos privadas estaría garantizado mientras la gente quisiera y asalariados productivos, comerciales y consumidores le den vida. A esa actividad se le puede socializar de manera más inteligente que mediante la prohibición de la propiedad sobre los medios de producción. Esa manera no es otra que los impuestos y el acatamiento de ciertas normas ecológicas, sobre las condiciones laborales y su seguridad para evitar accidentes mortales, también sobre duración de la jornada laboral y las vacaciones a disfrutar el colectivo laboral. EL idealismo está muy bien en teoría pero debe ceder un poco al realismo. Todos ceden en su idealismo y se puede convivir sin confundir sumisión con tolerancia. Si estamos seguros de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo quizá encuentren menos obstáculos por evolución social que por revolución. Llamar evolución o revolución a las transformaciones sociales no acelera realmente los avances sociales ni las mejoras que la pueden afectar. ¿Realmente se es marxista y se cree que el capitalismo dará nacimiento al socialismo? ¿En qué quedaron finalmente las revoluciones Soviética y China? Indirectamente han abierto el reconocimiento de los derechos laborales en el capitalismo y ayudado a que se les crease la alternativa del estado de bienestar, ese ser tan odiado por la alta burguesía. En cambio, sus sociedades han regresado al capitalismo, confundidas un poco con el bienestar general de occidente, nacido de aliarse a la única superpotencia que apenas sufrió pérdidas en la segunda guerra mundial,

(La URSS perdió un mínimo de 17,5 millones de personas, USA 298000 personas). ver: <http://blasapisguncuevas.blogcindario.com/2008/05/00331-consecuencias-de-la-segunda-guerra-mundial.html>)

y con el hecho de que su clase dirigente se separase de los intereses del pueblo por ese motivo y porque el apego al poder siempre ha solido separar a las elites de su propia base ideológica. En fin, que la evolución hacia el socialismo es más difícil de enfrentar que la revolución, especialmente si se pretende que ésta triunfe en el mayor número de países posibles. EL stalinismo ha logrado que casi nadie desee una sociedad donde alguien te puede arrebatar la vida mediante la purga correspondiente. ¿Quién sería el estúpido que apoyaría un régimen político en el que ni siendo del partido dirigente y su ideología podrías tener la certeza de que alguna difamación no te enviaría al paredón o a un gulag a pesar de no haber cometido un delito real?

EL LIBERALISMO SOCIALISTA

El liberalismo socialista: Éste consiste en el anarquismo. En el no hay lugar para la explotación y reivindica la descentralización económica, para que la gente se responsabilice de su propio destino. Incluso su lema: a cada uno según su trabajo, evita la explotación de los vagos a los trabajadores y estimula a todos a cumplir con sus deberes sociales productivos, tiene en consideración la calidad y la predisposición a realizar un producto con autoexigencia. Como todo es el contexto social, quien niega que haya lugar para el liberalismo en el socialismo es porque no conoce el anarcosindicalismo o la autogestión obrera en una economía descentralizada. El liberalismo burgués es un falso liberalismo, pues en verdad sólo beneficia a la clase propietaria de los medios de producción, comercialización y de los recursos. En fin, a la clase dominante de una sociedad clasista. Es ese liberalismo que persigue a los sindicatos castigando a los obreros que se les ocurra crear un sindicato. Muchas empresas capitalistas prohíben a sus obreros la sindicación mientras acusan a Cuba, por ejemplo, de prohibir los sindicatos libres. Sindicatos libres donde hay poder de la clase trabajadora es una receta muy poco apropiada. En una empresa autogestionada por sus dueños, los obreros, ¿qué sindicatos son necesarios para reivindicar nada? Aconsejo el texto de Anton Pannekoek respecto a los sindicatos.

Los sindicatos son hijos de una sociedad en la que los obreros no son propietarios reales de las empresas en las que trabajan. En otras realidades no tendrán ningún sentido o su función será muy distinta.

Sindicatos en el capitalismo: Toda empresa privada estará obligada a que sus obreros se puedan syndicar o crear el sindicato que más les agrade. La empresas privadas que atenten contra esa obligación serán expropiadas o, mejor dicho, suspendida su actividad legal. Se cierran comercios por falta de higiene o excesivo ruido nocturno, también deberán cerrarse las que dificulten el derecho a syndicarse. Las empresas capitalistas que prohiban o persigan a los sindicatos actúan como si no tuviesen ningún deber que cumplir respecto a la sociedad. ¿Para quién producen? Para consumidores potenciales. ¿Son esos miembros de la sociedad? ¿Con quién producen? Con los obreros. Pues la obligación de toda empresa es respetar sus derechos en todos los aspectos. Si una empresa usa máquinas exclusivamente, la sociedad debe opinar y arbitrar sobre los beneficios que obtiene, el producto que sirve a los consumidores y, en general, a la propia sociedad. Si mis actos repercuten sobre la sociedad, lógico es que ésta opine sobre ellos y censure lo que la perjudique, más lógico es que a las empresas se les exija un comportamiento tan ético como a los individuos se les suele exigir. Los antisociales no entenderán jamás tal cosa. Es su problema, no el de la mayoría. Si a un virus se le ataca por los daños que causa habitualmente, a un antisocial, individuo o empresa, se le debe atacar de manera semejante: en el caso de las empresas incluso prohibirles toda actividad productiva y comercial. Ninguna sociedad humana es tolerante con quienes la puedan dañar.

Razones para que socialismo y la democracia vayan unidos estrechamente.

Coincidió con Felipe en lo de marxista-leninista y coincido con lo que propone en éste artículo. Odio toda dictadura por ser contraria al socialismo y al comunismo. No basta con repartir bienes, debemos repartir responsabilidades y poder, así nadie podrá acapararlos en su propio provecho ni jugar a ser la zorra interna del socialismo, la burocracia, contra la que ya nos alertaba Marx y es además, necesario, descentralizar la economía. Todos somos estado. Cada celula es miembro del cuerpo y ejerce su propia autonomía.

En cuanto a Lenin, diré que era un hijo de la cultura rusa y la reflejaba en un espejo anverso. Por eso la numenkatura ha sido una especie de aristocracia zarista. En el zarismo era obligado ser noble para poder ser oficial del ejército, en el falso socialismo era necesario ser ateo para entrar en el partido. Fácil era aparentar serlo, fácil es aparentar ser comunista y ser hoy el capitalista con más millones.. Un partido único puede ser la garantía de que los arribistas trepen en él con mayor agilidad que un mono en un árbol. Yeltsin es el ejemplo de todo ello. Para mi es zarismo anverso eso de decir: 100000 revolucionarios profesionales, o funcionarios, pueden hacerlo mejor que 100000 aristócratas. Desconocer Rusia es desconocer que las aristocracia era la burocracia de la realeza. Por esa razón, esos revolucionarios tienen nietos que desprecian al pueblo como lo despreciaban los propios aristócratas. Lo cuenta el poeta de a desestalinización, Evgueni Evtuchenko en una novela, casi la única.

También fui marxista-leninista

Por: Felipe Pachano Azuaje

Fecha de publicación: 02/04/07

En la discusión acerca de lo que debe ser el Socialismo del Siglo XXI es imposible no considerar el Marxismo y el Leninismo. Aunque sé que me critican por simplificar demasiado los análisis, pienso que de los modelos simples se puede extraer más conocimiento que de los complejos.

Así, propongo la siguiente asociación simplista: Marx define el qué, Lenin define el cómo.

La propuesta marxista es ontológica: describe un propósito específico, la superación de la explotación del hombre por el hombre. Al superar esta contradicción social, podrían superarse otras contradicciones derivadas, como la miseria, la injusticia, las situaciones de guerra.

Marx nos plantea un mundo ideal. Ideal en el sentido de que es un mundo creado en su imaginación, en su idea; e ideal en el sentido de convertirse en un paradigma de un mundo definitivamente mejor al actual.

En este sentido, no encuentro argumentos para rechazar la utopía marxista. Por el contrario, las contradicciones sociales se han agudizado al pasar un siglo y el proceso dialéctico cobran más y más vigencia.

El legado fundamental de Lenin fue epistemológico. Él nos propuso un cómo. El cómo pasar de esta sociedad capitalista a la sociedad Comunista que proponía Marx. Esta estrategia fue denominada por Lenin la "Dictadura del Proletariado." La estrategia consistía en subvertir la realidad: quienes eran dominados pasaban a ser dominadores y viceversa. El Pueblo se convertía así en Dictador.

Pero esta estrategia comenzó a degenerar. Como toda dictadura tenía que tener un carácter represivo. No bastaba con reprimir a los burgueses, sino que había que reprimir las características pequeño-burguesas presentes en cada quién. Así que el Pueblo se convertía en Dictador del propio Pueblo. La batalla ideológica había que librarla dentro de cada

cerebro: todos habían sido víctimas de un proceso de alienación que hacía que uno tuviese apetencias desviadas del prototipo de humano que requería el nuevo modelo social. Por lo tanto había que reprimir a todos.

De la sociedad en su conjunto surgió un grupo de individuos que destacaban por su claridad ideológica. Ellos se convirtieron en la vanguardia de la dictadura, los que más tenían derecho a reprimir. Al cabo de los años, estos se habían convertido en la nueva clase pudiente de la sociedad. De esta sociedad distorsionada, surge el Capitalismo de Estado, versión más atroz del Capitalismo, que el Burgués.

Alguien podría plantearse: "...pero eso es cosa del pasado, son desviaciones del proceso histórico que sabremos corregir para el próximo ensayo." Mi visión rotunda es que NO. Ninguna estrategia para alcanzar mejores modelos sociales puede partir de ninguna forma de dictadura. La Dictadura del Proletariado es un absurdo, es contradictoria en sí misma. El Pueblo no puede ser dictador de nada. En la medida en que el pueblo se pretenda dictador, se hará esclavo de sus dogmas y le irá dando fuerza al Estado como instrumento de dominación de un sector del Pueblo sobre otro. La Dictadura del Proletariado es la trampa en la que podemos (volver a) caer si nos desesperamos en la búsqueda del ideal marxista.

Como no soy de los que critica sin proponer, pienso que la alternativa tiene una denominación muy poco original: DEMOCRACIA. Lamentablemente, este término ha sido vilmente manipulado y utilizado como argumento de los que han tenido dominio en la sociedad. Sin embargo, en su acepción etimológica exacta: Poder del Pueblo, la democracia se convierte en el instrumento auténtico de transformación de la sociedad hacia los verdaderos intereses del Pueblo.

En otros artículos he hecho referencia a la importancia de darle Poder al Pueblo (Consolidar la Democracia). Particularmente pienso que es importante consolidar tres roles: el de Vecino (Comunero), el de Productor (Obrero, Campesino) y el de Consumidor.

Finalmente, quiero enfatizar el mensaje de este artículo. Podemos ser Marxistas con todo orgullo, porque ser marxistas es estar identificado con un loable propósito. Por otro lado, hay que darse cuenta que el leninismo quedó derrotado por sus propias contradicciones históricas. El Socialismo del Siglo XXI debe definir sus propósitos y estrategias. La superación de la explotación del hombre por el hombre tiene que ser un qué, la dictadura del proletariado no podrá volver a ser nunca jamás un cómo.

PLURALISMO POLÍTICO EN EL SOCIALISMO

Porque la naturaleza es más sabia que el hombre y ha creado para que los animales perciban mejor la realidad y puedan adaptarse a ella más fácilmente, dos hemisferios cerebrales, dos ojos, oídos, manos, piernas, dos senos nasales y para rematarlo lo logrado mediante la combinación de los cuatro elementos del ADN. El pluripartidismo en el socialismo podría hacerlo invencible y mucho más atractivo que el capitalismo. Con una profunda práctica democrática y el respeto entre perdedor y ganador de una contienda electoral, nos alejaríamos para siempre del peligro de repetir los atropellos de stalin contra los opositores troskistas y otros sectores progresistas soviéticos o los de

los maoistas contra los miembros del partido y de la sociedad que se opusieron a él como consecuencia del fracaso del gran salto adelante. Si no somos demócratas no somos socialistas ni comunistas ni de izquierdas. ¿Quién gobernaría la sociedad con autoridad moral? ¿Yo, porque soy más cínico, más astuto o maquiavélico? El fracaso del socialismo del siglo XX fue también motivado por estos hechos y no sólo por motivos externos.

Algunos afirman que hay un sólo socialismo. ¿Si fuese así, de que carajo de libertad estaríamos hablando? ¿De qué socialismo del siglo XXI o bolivariano? Si se defiende el derecho a la autodeterminación con el argumento de Troski, relacionado con el hecho de que se debería respetar la decisión soberana, de por ejemplo Ucrania, de abandonar la URSS pese a que a nadie le interesase pero ese fuese su deseo a pesar de todo, también se debería respetar la libertad de cada pueblo a instaurar el tipo de socialismo que se le antoje y considere mejor para sus circunstancias y realidad.

Ayer me levante algo inspirado y escribí lo siguiente.

Dialogo supuesto entre Marx y Engels.

¿Y que te parecen nuestros seguidores?

-Si te soy sincero, me da vergüenza ajena el espectáculo que arman y su falta de pragmatismo y lo ridículos que han sido y son matándose entre sí y discutiendo tonterías por llamarse pedro o perico. Y lo que no soporto lo más mínimo es cuando se ponen exigentes y se acusan de cobardes, revisionistas, maoistas, extremistas, y haylos, como en toda familia tiene su imbécil.

-Por eso, mismo creo que deberíamos haberles dejado claro que la democracia y el respeto a la diferencia de opinión es el único camino a seguir para evitar la guerra entre proletarios en sus luchas por quién, o no, debe ocupar el poder en cada momento.

-Miremos a los burgueses. Por ejemplo, la superpotencia lleva sin guerra entre la clase política más de 142 años según creo. Y cuando se dice entre clase política, se trata de guerra civil.

-Yo considero que todo eso se debe a que tienen dos partidos lo más parecido a un matrimonio y se complementan estupendamente sin demasiadas estridencias como para matarse entre sí. Además tienen la virtud de reñir y no llegar a las manos.

- No piropees al enemigo, que te acabarán acusando de revisionista.

- Para mí no es un insulto y menos interpretándolo literalmente. Dime tú, a mí, ¿qué obra sale perfecta a la primera?

OTRAS RAZONES PARA EL PLURALISMO EN EL SOCIALISMO.

La razón para el socialismo pluripartidista no es otra que el abismo que hay entre la propiedad privada sin explotación alguna hasta donde todos los medios de producción y comercialización sean públicos o estatales. El socialismo que queremos debemos elegirlo libremente entre todos y con la menor cantidad de prejuicios posibles, a los socialistas también nos sobran unos cuantos. No siempre lo más lógico es lo mejor ni lo que más estimula el trabajo. Cuba ha descubierto que mejor funciona un sistema eléctrico descentralizado que el centralizado. Los apagones lo pusieron en evidencia. Y especialmente porque es la mejor manera para que puedan convivir los propios socialistas y no se asesinen entre sí por mandar o con el cuento de que si tal es un pequeño burgués o un revisionista. Sin democracia no hay socialismo y sin socialismo no hay democracia. Al paternalismo no se le puede considerar socialismo.

Cuestión de palabras y contenidos:

Dictadura, palabra nada atractiva aunque hubo una época en que era muy habitual considerarla como la forma de gobierno más eficaz. Marx habló de dictadura del proletariado en contraposición a la de la burguesía y no dudo de que hoy hablaría de democracia del proletariado en contraposición a la democracia burguesa. Así la burguesía no podrá acusarnos de dictadores manipulando el significado de dictadura del proletariado y su procedencia de una época en la que en

realidad no había casi países en los que hubiese ni siquiera democracia burguesa. La burguesía jamás profundizará la democracia y nosotros sí y esa batalla la tienen perdida: sin democracia el socialismo jamás será posible y menos aún el comunismo. Jamás un explotador podrá ser en verdad demócrata, como no lo puede ser un esclavista o un señor feudal. Si la democracia no afecta al nivel de los salarios, la duración de la jornada de trabajo para que cada cual aporte con su trabajo a la sociedad, de los impuestos, del reparto de recursos y beneficios, es porque no debe haber mucha democracia en realidad, sí mucha apariencia de democracia. No somos la apariencia y por eso el capitalismo manipula la palabra libertad, democracia y derechos humanos. En los tres casos el stalinismo ha sido su principal aliado por traicionar los ideales socialistas de igualdad y de derecho a verter una opinión en cualquier tema de la vida social. Si no tenemos libertad de opinión algo falla en el socialismo y nadie se atrevería a abrir la boca en una asamblea para proponer tal o cual solución a tal o cual problema. ¿Quién ha hecho más daño a la causa del socialismo? Algunos de sus estrategias por impaciencia o falta de cultura. Tampoco se arriesgaría casi nadie, en la burocracia, a inducir a realizar inversiones o introducir innovaciones tecnológicas por el miedo a ser castigados por errores de planificación o cualquier otro y se acusaría a cualquiera de saboteador para ocultar los fallos de organización o cualquier otro. En un sistema donde los riesgos los debe asumir la burocracia, la innovación puede sufrir un freno considerable y con ello la evolución social se haga más lenta y menos flexible. También se dificulta la solución a los diferentes problemas que afecten a la sociedad y la satisfacción de las necesidades esenciales y las artificiales. Esa fue una enfermedad que afectó a los países del Este de Europa y a su “socialismo”. Si el comunismo es autogestión, no exclusivamente a nivel de empresas productivas, el socialismo también debería de serlo o aproximarse a ello. Con la autogestión se asumen más riesgos, los asume cada empresa y sus trabajadores y se usan los impuestos para limar la desigualdad que la actividad económica descentralizada puede llegar a crear. Algunos socialistas están confundidos en el tema de la igualdad y consideran que está consiste en cobrar todos igual independientemente de la disposición que se demuestre para realizar un trabajo determinado y además realizarlo con esmero. La apariencia de igualdad puede destruir una sociedad al fomentar la indiferencia por la labor bien hecha o fomentar la explotación de los más activos por los más pasivos. No podemos ni debemos caer en una nueva forma de explotación social mientras afirmamos odiar toda explotación. Además, tampoco resulta beneficioso para la sociedad a la larga.

Que todo el mundo gane igual cuando todos produzcan con calidad y cantidad igual o la explotación no desaparecerá, aparentará desaparecer pero nos engañaremos a nosotros mismos, cosa muy habitual en el hombre.

EL problema no es el reformismo únicamente, el problema puede ser también que nuestro socialismo no sea atractivo y nadie quiera llevarse a la cama ni casarse con él. ¿Para qué sirve el instinto sexual o las hormonas? Para aprender de ella. Algunos socialistas utópicos se han disfrazado de socialistas científicos y lo han echado todo a perder y lo continuarán echando. Quien no aprende de los errores vuelve a caer en ellos. Para que triunfe el socialismo debe ser atractivo o la gente se conformará con el capitalismo. Hay una diferencia abismal entre los deseos y la realidad, entre jugar al ajedrez sólo o jugar con otro. Quien menosvalora a sus rivales vencido será por soberbio y poca inteligencia.

¿ES PLENO EL SOCIALISMO SIN DEMOCRACIA O VICEVERSA?

Lenin estaba tan indignado con la primera guerra mundial y sus efectos sobre la población mundial, que al final nos ha liado a todos hasta el punto de que hemos olvidado que los primeros partidos marxistas se denominaban todos como socialdemócratas aunque usaran otro nombre. Tenemos a Rosa Luxemburgo, a los anarquistas y a los propios socialdemócratas mencheviques y alemanes advirtiéndolo que el leninismo no nos conduciría al socialismo ni al comunismo, ya que los

100000 famosos funcionarios de la vanguardia proletaria acabarían siendo muy probablemente una nueva clase dominante escindida del pueblo, como efectivamente sucedió después. Si la democracia no se extiende a toda la sociedad mediante diversas estructuras, el socialismo resulta mutilado y se desprestia por no cumplir las expectativas de liberación del ser humano. ¿Quién es más marxista, quien revisa el marxismo o el que continua bajo los postulados de Marx? Es el propio Marx quien ve imposible el socialismo si el capitalismo no lo crea mediante su surgimiento y la creación del proletariado que conlleva su propia existencia. Es paradójico que quienes rompen con los preceptos marxistas acusen a quienes se mantienen dentro de ellos, de revisionistas marxistas. Hay que tener caradura en esta vida. Precisamente, Lenin y Mao fueron revisionistas y adaptaron una ideología industrial a un mundo donde predominaban los campesinos. Si yo escribo lo siguiente:

"Marx hablaba sólo de la explotación del obrero asalariado, yo acabó de caer en la cuenta de que muchos pequeños agricultores y trabajadores por cuenta propia también lo son al comercializar sus productos. Así que nada de pequeños burgueses, sí explotados como cualquier obrero asalariado, incluso algunas veces en mayor cuantía. Así que queda claro que ya tenemos la posibilidad de hacer las grandes transformaciones sociales con dos fuerzas para el marxismo poco compatibles entre sí.

Para que veamos de nuevo con claridad que no fue tan agudo observador como para tomarlo como infalible : Dos fuerzas que de hecho, se unieron en la URSS y China y otros países y que siempre el marxismo clasico occidental jamás entendió del todo. Ni Lenin lo entendió del todo, hasta el punto de que el campesinado soviético siempre fue mirado con recelo por el proletariado y su vanguardia. Le tengo un odio feroz a los prejuicios: ¿dónde puñetas está escrito que un proletariado es más consciente de que debe unirse a otros proletarios para trabajar en común y que los campesinos no pueden desarrollar dicha consciencia especialmente cuando se les explique que a ellos también se les explota. Cada día que pasa, me voy dando cuenta de que Marx no es el ideólogo infalible que algunos consideraban y consideran. Un hombre es un hombre, no un Dios. Por eso está de más cualquier tipo de culto a ninguna personalidad. Todos tenemos lagunas, incluso el líder más carismático".

Está claro que no puedo apropiarme del marxismo, descalificar a otros como revisionistas. Simplemente he descubierto que Marx no siempre acertó en sus análisis. ¿Qué opina de los campesinos en el manifiesto comunista? Ahí se ve claro que tengo en este tema razón.

En democracia y socialismo podríamos evolucionar hacia una sociedad cada vez mejor y más justa sin derramar una sola gota de sangre, y por consiguiente, sin enturbiar nuestros ideales, y sin que ninguna fuerza pueda enfrentarnos tras descubrir que la explotación afecta casi al 90% de la población en cada país del mundo y especialmente en el más desarrollado y en los subdesarrollados. Escondido entre el bienestar en el occidente desarrollado la cebolla de la explotación tiene infinidad de capas de explotados que se superponen piramidalmente los unos a los otros. Uno explota a todos, el siguiente explota a los de abajo, el 3 en el escalafón explota a otro situado un palmo más bajo en la piramide social y económica.

Tranquilos, tranquilos, si hemos fallado las primeras canastas lanzadas a cesta por los socialistas de todas las tendencias, tenemos toda la eternidad por delante para lanzar y acertar de pleno. Con esfuerzo y paciencia todo es alcanzable para la humanidad. La humanidad es más importante que el hecho de que los individuos de una generación determinada puedan alcanzar la sociedad soñada. Más posibilidades:

INVITACIÓN A UN MUNDO MEJOR Y PLENAMENTE DEMOCRÁTICO.

Consejo para seguir leyendo: primero libérate de prejuicios de una dimensión distinta a lo que vas a leer a continuación. Constitución socialista para el futuro y casi siempre para que la evolución pueda realizar su imprevisible trabajo .

Es obvio que yo no aspiró a ocupar ningún cargo.

Podrá haber cuantos partidos respeten la base socialista de la sociedad.

PD: Chávez me ha ayudado a comprender que esto no es necesario. Si se puede avanzar hacia el socialismo pacíficamente, también debería darse esa posibilidad a los de ideología capitalista una vez instaurado el socialismo. Dudo que el 80% de la población cometa esa estupidez de profundizarse en el socialismo que yo aconsejo.

Elecciones. Se puede presentar cualquiera pero debe ser refrendado por el consejo comunal donde se vive o mediante la presentación de un número mínimo de firmas. Se celebrarán elecciones comunales cada 2 años y municipales, autonómicas y generales cada 4 años. En las empresas se puede presentar la gente de la plantilla y la dirección se elegirá cada dos años. Podrá haber asambleas informativas mensuales, bimensuales, o cuando la plantilla lo considere necesario.

Las empresas no serán estatales, salvo las de recursos estratégicos y de servicios estratégicos: educación, salud, algunos medios de comunicación. Las empresas serán autogestionadas por los obreros, para ello incluso quizá les sea conveniente contratar administrativos, pero deben acatar las exigencias de productividad del estado y tener en cuenta sus consejos para evitar una producción excesiva o insuficiente cuando la demanda sea mayor. También deberán respetar las normas vigentes, al igual que las empresas estatales o las cooperativas o las de pequeños productores individuales que no comprendan que la unidad tiene ventajas mayores de lo que lo pueda tener el trabajar individualmente: más vacaciones y mejor aprovechamiento del medio de producción, por ejemplo.

Habrá un sistema de impuestos y las actividades que obtengan mayores beneficios de sus productos serán grabadas progresivamente.

La función de mayorista la ejercerá el estado. En el caso de intermediarios podrán ser empresas autogestionadas o cooperativas o estatales, dependiendo del sector económico de que se trate, de su fortaleza o debilidad.

El salario mínimo será de 1000 euros y los precios se fijarán según la productividad por hora o la demanda y la calidad a partir de ese salario mínimo. Quien no cumpla con su trabajo en productividad y calidad podrá ser despedido, incluso aunque se trate de un funcionario. A mayores ingresos mayor posibilidad de realizar un mayor consumo. El consumismo nunca será un objetivo de una sociedad socialista: no se deben despilfarrar recursos sin ton ni son. No se debe aspirar a imitar o superar en sus defectos a una sociedad que nos arrastra a un desastre ecológico indudable. Sólo los ciegos y los de mentalidad de avestruz pueden negar tal hecho. Bueno, los rana confiada de Al Gore.

Los cargos políticos no significarán ni privilegios ni prebendas ni mayores ingresos que los de un obrero cualificado. Así se evita que los arribistas ocupen cargos políticos. ¿Cómo evitar la corrupción y los abusos de autoridad? Un ciudadano podrá demandar el nombre y la identidad de un funcionario que considera que ha violado sus derechos más elementales o que no le ha ofrecido un buen servicio. Con las cuentas claras menor corrupción podrá haber y cuanto más gentes pueda acceder a su consulta menos impunidad beneficiará a los listillos de turno. Los jóvenes podrán hacer ciertos trabajos de control, pues suelen ser los más idealistas y los menos corruptos. Las células nuevas tienen más vitalidad que las viejas.

En este socialismo habrá libertad de mercado y riesgos y créditos con tipo de interés bajos y fijos para satisfacer ciertas necesidades del hogar y demás. El dinero se usará para facilitar el comercio entre empresas productivas y de servicios y el consumo individual o colectivo, para facilitar viajes a otras tierras y para estimular, cual hormonas, el trabajo bien hecho, la entrega al estudio y ganará más que el que más servicios a la sociedad rinda. Unas veces se usará el dinero como estímulo del trabajo, otras veces otro tipo de ventajas, mayores vacaciones, etc. Vendrá el estúpido de turno y confundirá las cosas y verá desigualdad donde en verdad hay igualdad e igualdad donde hay desigualdad.

Estímulo y placer. La naturaleza ha inventado el placer sexual para que que no tengamos en consideración los peligros que acarrea el sexo en cuanto a enfermedades venéreas o de otro tipo. Incluso para hacernos creer que amamos a alguien y que debemos vivir con él de por vida. Sin deseo sexual implícito no hay enamoramiento que valga y el deseo sexual promete un gran

placer inconsciente. El estímulo en esta vida puede ser negativo o positivo, siempre dependiendo de qué se pretende lograr del ser humano. Es muy indicado leer el sentido de la recompensa, de Ricardo Mella, para entender bien lo que digo. Para una mayor entrega quizá sea necesario un estímulo apropiado. Algunos doman caballos con un poco de azúcar.

El objetivo de este socialismo inicial es destrozar al capitalismo con dinero, democracia y libertad. Ninguna de esas tres cosas son propiedad de ese sistema, ni tiene la patente sobre ellos, lo que sí sucede es que las usa para dominar mejor a los seres humanos. Utilicémosla nosotros para quitarle la máscara al farsante que las usa con fines contrarios a la justa distribución de la riqueza y el poder, para que no haya democracia realmente y para que la libertad sea un privilegio de las clases dominantes. En Estados Unidos la inmensa mayoría de los presos comunes son presos políticos, pues son víctima de las políticas económicas y sociales de la clase dominante de ese país.

En este sistema habrá inversión pública e inversión privada. La privada facilitará la autoinversión de los obreros en sus propias empresas, por encima de la inversión imprescindible en renovación de materias primas y maquinaria. Los funcionarios no serán los que decidan arriesgar fondo para producir un determinado producto. Los obreros autogestionados, los privados individuales y las cooperativas correrán con el riesgo de la inversión en nuevas tecnologías y ese riesgo deberá ser premiado con algunos beneficios y castigados con pérdidas aunque la sociedad deberá ayudar un poco en el caso último para que la gente asuma riesgos sin excesivo temor. El temor puede acobardar y volver a la gente conservadora a la hora de tomar la iniciativa. El riesgo de la inversión pública deberán asumirla los políticos electos y responder de ella ante los electores. La gente aprenderá a elegir a los mejores y más aptos. En verdad, ese riesgo debe asumirlo toda la sociedad mediante su consulta en referendums o en asambleas comunales. La gente asume riesgos mayores si piensa que puede recibir un buen premio, en este caso, el premio puede ser vivir mejor.

La sociedad puede estimular la inversión en sectores económicos públicos y privados: empresas autogestionadas, cooperativas, pequeña propiedad, adoptando ciertas medidas legales. En fin, la sociedad debe autoinvertir en sí misma de múltiples maneras.

Si una persona decide invertir sus ahorros en una determinada empresa, no por eso debe convertirse en su propietario. En ese caso, para facilitar la inversión se le puede quitar riesgo y disminuir el beneficio a recibir. Sin riesgo excesivo, casi todo el mundo se conformaría con obtener menos beneficios. Los capitalistas excusan sus grandes beneficios por los grandes riesgos que teóricamente asumen, pero esos son cuentos para idiotas. En la realidad de su sociedad y organización su lógica se entiende, pero no en otra sociedad. Y profundizando en el análisis, ni en su propia sociedad. ¿Quién los ha elegido para asumir riesgos? ¿Qué riesgo corre nadie en una economía en auge? Estoy seguro de que sus riesgos son más imaginarios que reales, más excusa que ninguna otra cosa. Casi ninguno de los grandes empresarios del capitalismo asume riesgos vitales, especialmente las multinacionales, esas que actualmente tienen sumamente diversificada la producción para disminuir riesgos en sus inversiones. Los peces pequeños si corren serios riesgos en el mar de una economía dominada por los grandes tiburones. En el capitalismo dominados por esos escualos todo el mundo corre peligros que en una sociedad socialista desaparecerían sin que desapareciera la economía descentralizada. El comunismo es una sociedad sin estado, donde la autogestión es la economía dominante, pero sin olvidar que en ella el status de médicos, maestros, policía, ejército, mientras exista, no puede ser autogestionada. Así que la economía debe ser mixta en su organización. Privada sin capitalistas propietarios de los medios de producción con asalariados y de comercialización, o con los capitalistas siendo los mismos obreros, quizá eso sea marxismo sin idealismo, y estatal.

En una sociedad socialista el poder se encontrará dividido en tres: legislativo, judicial y ejecutivo. La justicia será gratis para todos los ciudadanos, al menos hasta que una condena obligue a asumir los costos de un juicio. Los abogados no cobrarán más que su salario. Así los herederos de las clases altas no verán un negocio estudiar derecho o ejercerlo por interés y dejarán de controlar ese poder vital para la igualdad del ser humano ante la ley. Los partidos recibirán financiación estatal dependiendo del número de afiliados que paguen su cuota mensualmente y podrán presentarse a elecciones en igualdad de condiciones que los más votados. Siempre y cuando sus afiliados superen

los mil militantes. Eso como requisito para determinar el tiempo que saldrán por medios públicos y privados para comunicar al pueblo su programa.

Los candidatos podrán presentarse al mismo puesto de modo intermitente y no continuo. Lo importante en el socialismo es el pueblo, no el líder. Les hemos facilitado a los farsantes capitalistas los argumentos antisocialistas al no dejar claro lo anterior. Nosotros somos los socialistas, no ellos. Ellos no son socialistas cuando temen la concentración de poder, les encanta concentrar la riqueza y el poder que esa significa. EL socialismo también es descentralización económica y política. Hay una gran contradicción en este mundo: los líderes socialistas han concentrado el poder en sus propias manos traicionado inconscientemente el socialismo que considera que todos somos revocables y que todo poder socialista debe ser electo, Quizá en un proceso de evolución del capitalismo al socialismo sea inevitable pero socialismo es precisamente equidad y oportunidad igual para todos para ocupar el poder político y el económico que consagra sus dos formas de democracia: la directa y la indirecta o delegada. Los líderes burgueses han socializado el acceso al poder político para hacerle creer a la gente que viven en una sociedad de igualdad de oportunidades. En el estado más capitalista del mundo juegan a ese supuesto socialismo limitando el poder de sus presidentes, gobernadores y alcaldes a los 8 años como máximo. Para ellos no es importante ni el líder ni el pueblo. Lo importante es que la clases dominante explotadora no deje un instante de aumentar sus beneficios. Incluso la democracia la han limitado a esa clase con complejo de superioridad y la mayoría del pueblo votante o abstencionista no pasan de ser unos mirónes más, fragmentados en su individualismo. Esa gentes han corrompido a los trabajadores con dinero y falso egoísmo. Yo considero que habría que descorromperlos con dinero y sano egoísmo, con democracia plena y un socialismo que nada tenga que ver con la idea de dictadura ni purgas. Si vamos hacia una sociedad sin estado excesivo, es decir, de administración imprescindible, hagámoslo directamente y usemos la justicia, la división de poderes real, la descentralización de la mayor parte de la actividad económica mediante la autogestión, la empresa pública, la cooperativa, la pequeña propiedad sin asalariados, mediante los consejos comunales, quizá así se pueda acabar con el capitalismo en todo el planeta sin excesiva resistencia aunque es obvio que no dejaremos de ser ser difamados en nuestras intenciones y en nuestra actividad real. Stalin y Mao serán su cid preferido para asustar a los explotados o quienes desean una sociedad mejor y de más oportunidades para todos. Entre ese socialismo y el capitalismo aún debe usarse una estrategia imprescindible: socializar al capitalismo salvaje que propugnan los neoliberales y algunos liberales, no todos. Considero que una vez lograda esa socialización la humanidad podrá dar entonces un paso decisivo hacia la democracia plena, la igualdad, la libertad y la fraternidad; el socialismo.

Las distintas creencias transcendentales gozarán de libertad de culto y podrán mostrarse en público sin cortapisas. Un "ateo" como yo adorará la evolución como creadora o diosa. ¿Dios en realidad qué significa? Creador.

Ahora, burguesito explotador, preséntame una sociedad más democrática y donde la libertad no sea un privilegio, la igualdad un cuento y la fraternidad una artimaña. Bueno, si me sales con tu pluralidad de ideas te diré que podrías añadir a ella a los defensores de la esclavitud y el feudalismo, el absolutismo, el imperialismo para robar recursos y vivir por encima de los disponibles. Peor que un autarca será siempre un imperialista de mierda. Los dos son un desastre para el ser humano. Un país bloqueado no es una autarquía voluntaria. La sumisión no es tolerancia. Los que dominan consideran que sí y la pregonan para engañar a todo Dios y a todo demonio. Sin dominio nadie se dejaría explotar atentando contra su propio interés a largo y corto plazo. Un explotado es un mal egoísta. En fin, no sabe pensar ni en sí mismo. Bueno, tal vez piensa en si mismo con temor y decide: más vale ser explotado que apaleado o asesinado si me rebelo contra los amos. A eso llaman muchos vivir en libertad.

MAS VACACIONES PARA TODOS Y MÁS PUESTOS DE TRABAJO

Existe un método para distribuir el trabajo que debería conocer todo el mundo progresista, con ello se podría reducir el paro de manera significativa, con ello trabajaría menos tiempo la gente y

trabajaría más gente y, por consiguiente, el lugar de trabajo sería ocupado en exclusiva por los obreros imprescindibles para cada jornada de trabajo. Bueno, un pequeño ejemplo teórico. Supongamos la existencia de una empresa que tiene 14 trabajadores y que estos disfrutan de un mes de vacaciones pagadas. Si se contratan dos trabajadores más puede conseguirse que catorce trabajen siempre durante once meses en la fábrica y sean 16 la plantilla total., lo cual significa que todos podrán disfrutar de un mes más de vacaciones cada ocho meses. Los tres meses restantes se pueden dividir por semanas o por días. Cada diez días descansan dos y al final en 80 días, todos han disfrutado de vacaciones esos mismos diez días. Vemos así surgir 40 días más de vacaciones. Con los diez días restantes se puede hacer aquello que los obreros decidan o imaginemos que son 8 días laborales, de donde sale un día de descanso para cada obrero. En total, 41 días de vacaciones más el mes habitual. 71 días de vacaciones. ¿De dónde se saca el dinero para pagar esos dos trabajadores de más? Sencillo, el estado asume la labor comercial que actualmente enriquece a intermediarios y mayoristas o de recibir menos cotizaciones a la seguridad social o de los impuestos a cobrar a esos mismos trabajadores o de los totales de la hacienda pública. En casi todo el mundo, mayoristas e intermediarios se llevan aproximadamente el 30% de la riqueza comercializable. ¿Cómo lograr esto? Para mí está claro que si hay gente que paga por ir de vacaciones a destinos lejanos también estarán muchos otros dispuestos a pagar por disfrutar de 41 días más de vacaciones y descanso, para ayudar a criar hijos y en su educación, para cuidar a tu pareja y dedicarle tiempo. Usar el propio interés de las personas por el ocio y el disfrute de la vida sin trabajar excesivamente. EL cuerpo humano tiene componentes, hormonas, que le ayudan a no crecer en exceso, no envejecer antes de tiempo, a alertarnos con la sensación de hambre para alimentarnos, con el sudor para liberar calor excesivo, en fin, montones de funciones que el ser humano debería reproducir en su vida social. Millones de células son la prueba del triunfo de la vida en colaboración y solidaridad, el cuerpo humano y otros animales son la prueba de ello y la evolución de la vida la prueba evidente de su utilidad. Más fácil: 335 dividido entre 8, que son las parejas que descansan cada turno, nos dará 41 días y pico de vacaciones seguidas. En total 71 o 72 días de vacaciones por persona. Pequeñas empresas que pueden añadir un trabajador son las que actualmente tienen en plantilla de 5 a 12. Las de 5 gozarían entonces de 55 días de descanso, las de 6, 47, las de 7, 41, las de 8 36.6, las de 9, 33, las de 10, 30, las de 11, 27. Pequeñas empresas que pueden añadir 2 trabajadores. Las de 12 a 18 trabajadores. las de 12 gozarían de 47 días más de vacaciones, las de 13, 47, las de 14, 41; las de 15 38, las de 16, 38. continuará aunque lo puede seguir desarrollando cualquiera. Si algunos pagan por ir de vacaciones, otros pagarán por trabajar menos y ganar menos, todo depende de tener más tiempo libre y ser más libre y no un engorda accionistas. Y hablando del tema, un artículo de Bertrand Russell. un ensayo bastante interesante:

ELOGIO DE LA OCIOSIDAD

Por Bertrand Russell

Como casi toda mi generación, fui educado en el espíritu del refrán «La ociosidad es la madre de todos los vicios». Niño profundamente virtuoso, creí todo cuanto me dijeron, y adquirí una conciencia que me ha hecho trabajar intensamente hasta el momento actual. Pero, aunque mi conciencia haya controlado mis actos, mis opiniones han experimentado una revolución. Creo que se ha trabajado demasiado en el mundo, que la creencia de que el trabajo es una virtud ha causado enormes daños y que lo que hay que predicar en los países industriales modernos es algo completamente distinto de lo que siempre se ha predicado. Todo el mundo conoce la historia del viajero que vio en Nápoles doce mendigos tumbados al sol (era antes de la época de Mussolini) y ofreció una lira al más perezoso de todos. Once de ellos se levantaron de un salto para reclamarla, así que se la dio al duodécimo. Aquel viajero hacía lo correcto. Pero en los países que no disfrutan del sol mediterráneo, la ociosidad es más difícil y para promoverla se requeriría una gran

propaganda. Espero que, después de leer las páginas que siguen, los dirigentes de la Asociación Cristiana de Jóvenes emprendan una campaña para inducir a los jóvenes a no hacer nada. Si es así, no habré vivido en vano.

Antes de presentar mis propios argumentos en favor de la pereza, tengo que refutar uno que no puedo aceptar. Cada vez que alguien que ya dispone de lo suficiente para vivir se propone ocuparse en alguna clase de trabajo diario, como la enseñanza o la mecanografía, se le dice, a él o a ella, que tal conducta lleva a quitar el pan de la boca a otras personas, y que, por tanto, es inicua. Si este argumento fuese válido, bastaría con que todos nos mantuviésemos inactivos para tener la boca llena de pan. Lo que olvida la gente que dice tales cosas es que un hombre suele gastar lo que gana, y al gastar genera empleo. Al gastar sus ingresos, un hombre pone tanto pan en las bocas de los demás como les quita al ganar. El verdadero malvado, desde este punto de vista, es el hombre que ahorra.

Si se limita a meter sus ahorros en un calcetín, como el proverbial campesino francés, es obvio que no genera empleo. Si invierte sus ahorros, la cuestión es menos obvia, y se plantean diferentes casos.

Una de las cosas que con más frecuencia se hacen con los ahorros es prestarlos a algún gobierno. En vista del hecho de que el grueso del gasto público de la mayor parte de los gobiernos civilizados consiste en el pago de deudas de guerras pasadas o en la preparación de guerras futuras, el hombre que presta su dinero a un gobierno se halla en la misma situación que el malvado de Shakespeare que alquila asesinos. El resultado estricto de los hábitos de ahorro del hombre es el incremento de las fuerzas armadas del estado al que presta sus economías. Resulta evidente que sería mejor que gastara el dinero, aun cuando lo gastara en bebida o en juego.

Pero—se me dirá—el caso es absolutamente distinto cuando los ahorros se invierten en empresas industriales. Cuando tales empresas tienen éxito y producen algo útil, se puede admitir. En nuestros días, sin embargo, nadie negará que la mayoría de las empresas fracasan. Esto significa que una gran cantidad de trabajo humano, que hubiera podido dedicarse a producir algo susceptible de ser disfrutado, se consumió en la fabricación de máquinas que, una vez construidas, permanecen paradas y no benefician a nadie. Por ende, el hombre que invierte sus ahorros en un negocio que quiebra, perjudica a los demás tanto como a sí mismo. Si gasta su dinero—digamos—en dar fiestas a sus amigos, éstos se divertirán—cabe esperarlo—, al tiempo en que se beneficien todos aquellos con quienes gastó su dinero, como el carnicero, el panadero y el contrabandista de alcohol. Pero si lo gasta—digamos—en tender rieles para tranvías en un lugar donde los tranvías resultan innecesarios, habrá desviado un considerable volumen de trabajo por caminos en los que no dará placer a nadie. Sin embargo, cuando se empobrezca por el fracaso de su inversión, se le considerará víctima de una desgracia inmerecida, en tanto que al alegre derrochador, que gastó su dinero filantrópicamente, se le despreciará como persona alocada y frívola.

Nada de esto pasa de lo preliminar. Quiero decir, con toda seriedad, que la fe en las virtudes del trabajo está haciendo mucho daño en el mundo moderno y que el camino hacia la felicidad y la prosperidad pasa por una reducción organizada de aquél.

Ante todo, ¿qué es el trabajo? Hay dos clases de trabajo; la primera: modificar la disposición de la materia en, o cerca de, la superficie de la tierra, en relación con otra materia dada; la segunda: mandar a otros que lo hagan.

La primera clase de trabajo es desagradable y está mal pagada; la segunda es agradable y muy bien pagada. La segunda clase es susceptible de extenderse indefinidamente: no solamente están los que dan órdenes, sino también los que dan consejos acerca de qué órdenes deben darse. Por lo general, dos grupos organizados de hombres dan simultáneamente dos clases opuestas de consejos; esto se llama política. Para esta clase de trabajo no se requiere el conocimiento de los temas acerca de los cuales ha de darse consejo, sino el conocimiento del arte de hablar y escribir persuasivamente, es decir, del arte de la propaganda.

En Europa, aunque no en Norteamérica, hay una tercera clase de hambres, más respetada que cualquiera de las clases de trabajadores. Hay hombres que, merced a la propiedad de la tierra, están en condiciones de hacer que otros paguen por el privilegio de que les consienta existir y trabajar. Estos terratenientes son gentes ociosas, y por ello cabría esperar que yo los elogiara. Desgraciadamente, su ociosidad solamente resulta posible gracias a la laboriosidad de otros; en efecto, su deseo de cómoda ociosidad es la fuente histórica de todo el evangelio del trabajo. Lo último que podrían desear es que otros siguieran su ejemplo.

Desde el comienzo de la civilización hasta la revolución industrial, un hombre podía, por lo general, producir, trabajando duramente, poco más de lo imprescindible para su propia subsistencia y la de su familia, aun cuando su mujer trabajara al menos tan duramente como él, y sus hijos agregaran su trabajo tan pronto como tenían la edad necesaria para ello. El pequeño excedente sobre lo estrictamente necesario no se dejaba en manos de los que lo producían, sino que se lo apropiaban los guerreros y los sacerdotes. En tiempos de hambruna no había excedente; los guerreros y los sacerdotes, sin embargo, seguían reservándose tanto como en otros tiempos, con el resultado de que muchos de los trabajadores morían de hambre.

Este sistema perduró en Rusia hasta 1917, (2) y todavía perdura en Oriente; en Inglaterra, a pesar de la revolución industrial, se mantuvo en plenitud durante las guerras napoleónicas y hasta hace cien años, cuando la nueva clase de los industriales ganó poder. En Norteamérica, el sistema terminó con la revolución, excepto en el Sur, donde sobrevivió hasta la guerra civil. Un sistema que duró tanto y que terminó tan recientemente ha dejado, como es natural, una huella profunda en los pensamientos y las opiniones de los hombres. Buena parte de lo que damos por sentado acerca de la conveniencia del trabajo procede de este sistema, y, al ser preindustrial, no está adaptado al mundo moderno. La técnica moderna ha hecho posible que el ocio, dentro de ciertos límites, no sea la prerrogativa de clases privilegiadas poco numerosas, sino un derecho equitativamente repartido en toda la comunidad. La moral del trabajo es la moral de los esclavos, y el mundo moderno no tiene necesidad de esclavitud.

Es evidente que, en las comunidades primitivas, los campesinos, de haber podido decidir, no hubieran entregado el escaso excedente con que subsistían los guerreros y los sacerdotes, sino que hubiesen producido menos o consumido más. Al principio, era la fuerza lo que los obligaba a producir y entregar el excedente. Gradualmente, sin embargo, resultó posible inducir a muchos de ellos a aceptar una ética según la cual era su deber trabajar intensamente, aunque parte de su trabajo fuera a sostener a otros, que permanecían ociosos. Por este medio, la compulsión requerida se fue reduciendo y los gastos de gobierno disminuyeron. En nuestros días, el noventa y nueve por ciento de los asalariados británicos se sentirían realmente impresionados si se les dijera que el rey no debe tener ingresos mayores que los de un trabajador. El concepto de deber, en términos históricos, ha sido un medio utilizado por los poseedores del poder para inducir a los demás a vivir para el interés de sus amos más que para su propio interés. Por supuesto, los poseedores del poder ocultan este hecho aún ante sí mismos, y se las arreglan para creer que sus intereses son idénticos a los más grandes intereses de la humanidad. A veces esto es cierto; los atenienses propietarios de esclavos, por ejemplo, empleaban parte de su tiempo libre en hacer una contribución permanente a la civilización, que hubiera sido imposible bajo un sistema económico justo. El tiempo libre es esencial para la civilización, y, en épocas pasadas, sólo el trabajo de los más hacía posible el tiempo libre de los menos. Pero el trabajo era valioso, no porque el trabajo en sí fuera bueno, sino porque el ocio es bueno. Y con la técnica moderna sería posible distribuir justamente el ocio, sin menoscabo para la civilización.

La técnica moderna ha hecho posible reducir enormemente la cantidad de trabajo requerida para asegurar lo imprescindible para la vida de todos. Esto se hizo evidente durante la guerra. En aquel

tiempo, todos los hombres de las fuerzas armadas, todos los hombres y todas las mujeres ocupados en la fabricación de municiones, todos los hombres y todas las mujeres ocupados en espiar, en hacer propaganda bélica o en las oficinas del gobierno relacionadas con la guerra, fueron apartados de las ocupaciones productivas. A pesar de ello, el nivel general de bienestar físico entre los asalariados no especializados de las naciones aliadas fue más alto que antes y que después.

La significación de este hecho fue encubierta por las finanzas: los préstamos hacían aparecer las cosas como si el futuro estuviera alimentando al presente. Pero esto, desde luego, hubiese sido imposible; un hombre no puede comerse una rebanada de pan que todavía no existe. La guerra demostró de modo concluyente que la organización científica de la producción permite mantener las poblaciones modernas en un considerable bienestar con sólo una pequeña parte de la capacidad de trabajo del mundo entero. Si la organización científica, que se había concebido para liberar hombres que lucharan y fabricaran municiones, se hubiera mantenido al finalizar la guerra, y se hubiesen reducido a cuatro las horas de trabajo, todo hubiera ido bien. En lugar de ello, fue restaurado el antiguo caos: aquellos cuyo trabajo se necesitaba se vieron obligados a trabajar largas horas, y al resto se le dejó morir de hambre por falta de empleo. ¿Por qué? Porque el trabajo es un deber, y un hombre no debe recibir salarios proporcionados a lo que ha producido, sino proporcionados a su virtud, demostrada por su laboriosidad.

Ésta es la moral del estado esclavista, aplicada en circunstancias completamente distintas de aquellas en las que surgió. No es de extrañar que el resultado haya sido desastroso. Tomemos un ejemplo. Supongamos que, en un momento determinado, cierto número de personas trabaja en la manufactura de alfileres. Trabajando—digamos—ocho horas por día, hacen tantos alfileres como el mundo necesita. Alguien inventa un ingenio con el cual el mismo número de personas puede hacer dos veces el número de alfileres que hacía antes. Pero el mundo no necesita duplicar ese número de alfileres: los alfileres son ya tan baratos, que difícilmente pudiera venderse alguno más a un precio inferior. En un mundo sensato, todos los implicados en la fabricación de alfileres pasarían a trabajar cuatro horas en lugar de ocho, y todo lo demás continuaría como antes. Pero en el mundo real esto se juzgaría desmoralizador. Los hombres aún trabajan ocho horas; hay demasiados alfileres; algunos patronos quiebran, y la mitad de los hombres anteriormente empleados en la fabricación de alfileres son despedidos y quedan sin trabajo. Al final, hay tanto tiempo libre como en el otro plan, pero la mitad de los hombres están absolutamente ociosos, mientras la otra mitad sigue trabajando demasiado. De este modo, queda asegurado que el inevitable tiempo libre produzca miseria por todas partes, en lugar de ser una fuente de felicidad universal. ¿Puede imaginarse algo más insensato?

La idea de que el pobre deba disponer de tiempo libre siempre ha sido escandalosa para los ricos. En Inglaterra, a principios del siglo XIX, la jornada normal de trabajo de un hombre era de quince horas; los niños hacían la misma jornada algunas veces, y, por lo general, trabajaban doce horas al día. Cuando los entremetidos apuntaron que quizá tal cantidad de horas fuese excesiva, les dijeron que el trabajo aleja a los adultos de la bebida y a los niños del mal. Cuando yo era niño, poco después de que los trabajadores urbanos hubieran adquirido el voto, fueron establecidas por ley ciertas fiestas públicas, con gran indignación de las clases altas. Recuerdo haber oído a una anciana duquesa decir: «¿Para qué quieren las fiestas los pobres? Deberían trabajar». Hoy, las gentes son menos francas, pero el sentimiento persiste, y es la fuente de gran parte de nuestra confusión económica.

Consideremos por un momento francamente, sin superstición, la ética del trabajo. Todo ser humano, necesariamente, consume en el curso de su vida cierto volumen del producto del trabajo humano. Aceptando, cosa que podemos hacer, que el trabajo es, en conjunto, desagradable, resulta injusto que un hombre consuma más de lo que produce. Por supuesto, puede prestar

algún servicio en lugar de producir artículos de consumo, como en el caso de un médico, por ejemplo; pero algo ha de aportar a cambio de su manutención y alojamiento. En esta medida, el deber de trabajar ha de ser admitido; pero solamente en esta medida.

No insistiré en el hecho de que, en todas las sociedades modernas, aparte de la URSS, mucha gente elude aun esta mínima cantidad de trabajo; por ejemplo, todos aquellos que heredan dinero y todos aquellos que se casan por dinero. No creo que el hecho de que se consienta a éstos permanecer ociosos sea casi tan perjudicial como el hecho de que se espere de los asalariados que trabajen en exceso o que mueran de hambre.

Si el asalariado ordinario trabajase cuatro horas al día, alcanzaría para todos y no habría paro—dando por supuesta cierta muy moderada cantidad de organización sensata—. Esta idea escandaliza a los ricos porque están convencidos de que el pobre no sabría cómo emplear tanto tiempo libre. En Norteamérica, los hombres suelen trabajar largas horas, aun cuando ya estén bien situados; estos hombres, naturalmente, se indignan ante la idea del tiempo libre de los asalariados, excepto bajo la forma del inflexible castigo del paro; en realidad, les disgusta el ocio aun para sus hijos. Y, lo que es bastante extraño, mientras desean que sus hijos trabajen tanto que no les quede tiempo para civilizarse, no les importa que sus mujeres y sus hijas no tengan ningún trabajo en absoluto. La esnob admiración por la inutilidad, que en una sociedad aristocrática abarca a los dos sexos, queda, en una plutocracia, limitada a las mujeres; ello, sin embargo, no la pone en situación más acorde con el sentido común.

El sabio empleo del tiempo libre—hemos de admitirlo—es un producto de la civilización y de la educación. Un hombre que ha trabajado largas horas durante toda su vida se aburrirá si queda súbitamente ocioso. Pero sin una cantidad considerable de tiempo libre, un hombre se ve privado de muchas de las mejores cosas. Y ya no hay razón alguna para que el grueso de la gente haya de sufrir tal privación; solamente un necio ascetismo, generalmente vicario, nos lleva a seguir insistiendo en trabajar en cantidades excesivas, ahora que ya no es necesario.

En el nuevo credo dominante en el gobierno de Rusia, así como hay mucho muy diferente de la tradicional enseñanza de Occidente, hay algunas cosas que no han cambiado en absoluto. La actitud de las clases gobernantes, y especialmente de aquellas que dirigen la propaganda educativa respecto del tema de la dignidad del trabajo, es casi exactamente la misma que las clases gobernantes de todo el mundo han predicado siempre a los llamados pobres honrados. Laboriosidad, sobriedad, buena voluntad para trabajar largas horas a cambio de lejanas ventajas, inclusive sumisión a la autoridad, todo reaparece; por añadidura, la autoridad todavía representa la voluntad del Soberano del Universo. Quien, sin embargo, recibe ahora un nuevo nombre: materialismo dialéctico.

La victoria del proletariado en Rusia tiene algunos puntos en común con la victoria de las feministas en algunos otros países. Durante siglos, los hombres han admitido la superior santidad de las mujeres, y han consolado a las mujeres de su inferioridad afirmando que la santidad es más deseable que el poder. Al final, las feministas decidieron tener las dos cosas, ya que las precursoras de entre ellas creían todo lo que los hombres les habían dicho acerca de lo apetecible de la virtud, pero no lo que les habían dicho acerca de la inutilidad del poder político. Una cosa similar ha ocurrido en Rusia por lo que se refiere al trabajo manual. Durante siglos, los ricos y sus mercenarios han escrito en elogio del trabajo honrado, han alabado la vida sencilla, han profesado una religión que enseña que es mucho más probable que vayan al cielo los pobres que los ricos y, en general, han tratado de hacer creer a los trabajadores manuales que hay cierta especial nobleza en modificar la situación de la materia en el espacio, tal y como los hombres trataron de hacer creer a las mujeres que obtendrían cierta especial nobleza de su esclavitud sexual. En Rusia, todas estas enseñanzas acerca de la excelencia del trabajo manual han sido tomadas en serio, con el resultado de que el trabajador manual se ve más honrado que nadie. Se

hacen lo que, en esencia, son llamamientos a la resurrección de la fe, pero no con los antiguos propósitos: se hacen para asegurar los trabajadores de choque necesarios para tareas especiales. El trabajo manual es el ideal que se propone a los jóvenes, y es la base de toda enseñanza ética.

En la actualidad, posiblemente, todo ello sea para bien. Un país grande, lleno de recursos naturales, espera el desarrollo, y ha de desarrollarse haciendo un uso muy escaso del crédito. En tales circunstancias, el trabajo duro es necesario, y cabe suponer que reportará una gran recompensa. Pero ¿qué sucederá cuando se alcance el punto en que todo el mundo pueda vivir cómodamente sin trabajar largas horas?

En Occidente tenemos varias maneras de tratar este problema. No aspiramos a la justicia económica; de modo que una gran proporción del producto total va a parar a manos de una pequeña minoría de la población, muchos de cuyos componentes no trabajan en absoluto. Por ausencia de todo control centralizado de la producción, fabricamos multitud de cosas que no hacen falta. Mantenemos ocioso un alto porcentaje de la población trabajadora, ya que podemos pasarnos sin su trabajo haciendo trabajar en exceso a los demás. Cuando todos estos métodos demuestran ser inadecuados, tenemos una guerra: mandamos a un cierto número de personas a fabricar explosivos de alta potencia y a otro número determinado a hacerlos estallar, como si fuéramos niños que acabáramos de descubrir los fuegos artificiales. Con una combinación de todos estos dispositivos nos las arreglamos, aunque con dificultad, para mantener viva la noción de que el hombre medio debe realizar una gran cantidad de duro trabajo manual.

En Rusia, debido a una mayor justicia económica y al control centralizado de la producción, el problema tiene que resolverse de forma distinta. La solución racional sería, tan pronto como se pudiera asegurar las necesidades primarias y las comodidades elementales para todos, reducir las horas de trabajo gradualmente, dejando que una votación popular decidiera, en cada nivel, la preferencia por más ocio o por más bienes. Pero, habiendo enseñado la suprema virtud del trabajo intenso, es difícil ver cómo pueden aspirar las autoridades a un paraíso en el que haya mucho tiempo libre y poco trabajo. Parece más probable que encuentren continuamente nuevos proyectos en nombre de los cuales la ociosidad presente haya de sacrificarse a la productividad futura. Recientemente he leído acerca de un ingenioso plan propuesto por ingenieros rusos para hacer que el mar Blanco y las costas septentrionales de Siberia se calienten, construyendo un dique a lo largo del mar de Kara. Un proyecto admirable, pero capaz de posponer el bienestar proletario por toda una generación, tiempo durante el cual la nobleza del trabajo sería proclamada en los campos helados y entre las tormentas de nieve del océano Artico. Esto, si sucede, será el resultado de considerar la virtud del trabajo intenso como un fin en sí misma, más que como un medio para alcanzar un estado de cosas en el cual tal trabajo ya no fuera necesario.

El hecho es que mover materia de un lado a otro, aunque en cierta medida es necesario para nuestra existencia, no es, bajo ningún concepto, uno de los fines de la vida humana. Si lo fuera, tendríamos que considerar a cualquier bracero superior a Shakespeare. Hemos sido llevados a conclusiones erradas en esta cuestión por dos causas. Una es la necesidad de tener contentos a los pobres, que ha impulsado a los ricos, durante miles de años, a predicar la dignidad del trabajo, aunque teniendo buen cuidado de mantenerse indignos a este respecto. La otra es el nuevo placer del mecanismo, que nos hace deleitarnos en los cambios asombrosamente inteligentes que podemos producir en la superficie de la tierra. Ninguno de esos motivos tiene gran atractivo para el que de verdad trabaja. Si le preguntáis cuál es la que considera la mejor parte de su vida, no es probable que os responda: «Me agrada el trabajo físico porque me hace sentir que estoy dando cumplimiento a la más noble de las tareas del hombre y porque me gusta pensar en lo mucho que el hombre puede transformar su planeta. Es cierto que mi cuerpo exige períodos de descanso, que tengo que pasar lo mejor posible, pero nunca soy tan feliz como

cuando llega la mañana y puedo volver a la labor de la que procede mi contento

». Nunca he oído decir estas cosas a los trabajadores.

Consideran el trabajo como debe ser considerado, como un medio necesario para ganarse el sustento, y, sea cual fuere la felicidad que puedan disfrutar, la obtienen en sus horas de ocio.

Podrá decirse que, en tanto que un poco de ocio es agradable, los hombres no sabrían cómo llenar sus días si solamente trabajaran cuatro horas de las veinticuatro. En

la medida en que ello es cierto en el mundo moderno, es una condena de nuestra civilización; no hubiese sido cierto en ningún período anterior. Antes había una capacidad

para la alegría y los juegos que hasta cierto punto ha sido inhibida por el culto a la eficiencia. El hombre moderno piensa que todo debería hacerse por alguna razón

determinada, y nunca por sí mismo. Las personas serias, por ejemplo, critican continuamente el hábito de ir al cine, y nos dicen que induce a los jóvenes al delito. Pero

todo el trabajo necesario para construir un cine es respetable, porque es trabajo y porque produce beneficios económicos. La noción de que las actividades deseables

son aquellas que producen beneficio económico lo ha puesto todo patas arriba. El carnicero que os provee de carne y el panadero que os provee de pan son merecedores

de elogio, porque están ganando dinero; pero cuando vosotros disfrutáis del alimento que ellos os han suministrado, no sois más que unos frívolos, a menos que comáis

tan sólo para obtener energías para vuestro trabajo. En un sentido amplio, se sostiene que ganar dinero es bueno

y gastarlo es malo. Teniendo en cuenta que son dos aspectos de una misma transacción, esto es absurdo; del mismo modo podríamos sostener que las llaves son buenas,

pero que los ojos de las cerraduras son malos. Cualquiera que sea el mérito que pueda haber en la producción de bienes, debe derivarse enteramente de la ventaja que

se obtenga consumiéndolos. El individuo, en nuestra sociedad trabaja por un beneficio, pero el propósito social de su trabajo radica en el consumo de lo que él produce.

Este divorcio entre los propósitos individuales y los sociales respecto de la producción es lo que hace que a los hombres les resulte tan difícil pensar con claridad en un

mundo en el que la obtención de beneficios es el incentivo de la industria. Pensamos demasiado en la producción y demasiado poco en el consumo. Como consecuencia de

ello, concedemos demasiado poca importancia al goce y a la felicidad sencilla, y no juzgamos la producción por el placer que da al consumidor.

Cuando propongo que las horas de trabajo sean reducidas a cuatro, no intento decir que todo el tiempo restante deba necesariamente malgastarse en puras frivolidades.

Quiero decir que cuatro horas de trabajo al día deberían dar derecho a un hombre a los artículos de primera necesidad y a las comodidades elementales en la

vida, y que el resto de su tiempo debería ser de él para emplearlo como creyera conveniente. Es una parte esencial de cualquier sistema social de tal especie el que la

educación vaya más allá del punto que generalmente alcanza en la actualidad y se proponga, en parte, despertar aficiones que capaciten al hombre para usar con inteligencia

su tiempo libre. No pienso especialmente en la clase de cosas que pudieran considerarse pedantes. Las danzas campesinas han muerto, excepto en remotas regiones

rurales, pero los impulsos que dieron lugar a que se las cultivara deben de existir todavía en la naturaleza humana. Los placeres de las poblaciones urbanas han llegado

a ser en su mayoría pasivos: ver películas, presenciar partidos de fútbol, escuchar la radio, y así sucesivamente. Ello resulta del hecho de que sus energías activas se consumen

completamente en el trabajo; si tuvieran más tiempo libre, volverían a divertirse con juegos en los que hubieran de tomar parte activa.

En el pasado, había una reducida clase ociosa y una más numerosa clase trabajadora. La clase ociosa disfrutaba de ventajas que no se fundaban en la justicia social;

esto la hacía necesariamente opresiva, limitaba sus simpatías y la obligaba a inventar teorías que

justificasen sus privilegios. Estos hechos disminuían grandemente su mérito, pero, a pesar de estos inconvenientes, contribuyó a casi todo lo que llamamos civilización. Cultivó las artes, descubrió las ciencias; escribió los libros, inventó las filosofías y refinó las relaciones sociales. Aun la liberación de los oprimidos ha sido, generalmente, iniciada desde arriba. Sin la clase ociosa, la humanidad nunca hubiese salido de la barbarie.

El sistema de una clase ociosa hereditaria sin obligaciones era, sin embargo, extraordinariamente ruinoso. No se había enseñado a ninguno de los miembros de esta clase a ser laborioso, y la clase, en conjunto, no era excepcionalmente inteligente. Esta clase podía producir un Darwin, pero contra él habrían de señalarse decenas de millares de hidalgos rurales que jamás pensaron en nada más inteligente que la caza del zorro y el castigo de los cazadores furtivos. Actualmente, se supone que las universidades proporcionan, de un modo más sistemático, lo que la clase ociosa proporcionaba accidentalmente y como un subproducto. Esto representa un gran adelanto, pero tiene ciertos inconvenientes. La vida de universidad es, en definitiva, tan diferente de la vida en el mundo, que las personas que viven en un ambiente académico tienden a desconocer las preocupaciones y los problemas de los hombres y las mujeres corrientes; por añadidura, sus medios de expresión suelen ser tales, que privan a sus opiniones de la influencia que debieran tener sobre el público en general. Otra desventaja es que en las universidades los estudios están organizados, y es probable que el hombre al que se le ocurre alguna línea de investigación original se sienta desanimado. Las instituciones académicas, por tanto, si bien son útiles, no son guardianes adecuados de los intereses de la civilización en un mundo donde todos los que quedan fuera de sus muros están demasiado ocupados para atender a propósitos no utilitarios.

En un mundo donde nadie sea obligado a trabajar más de cuatro horas al día, toda persona ¿con curiosidad científica podrá satisfacerla, y todo pintor podrá pintar sin morirse de hambre, no importa lo maravillosos que puedan ser sus cuadros. Los escritores jóvenes no se verán forzados a llamar la atención por medio de sensacionales chapucerías, hechas con miras a obtener la independencia económica que se necesita para las obras monumentales, y para las cuales, cuando por fin llega la oportunidad, habrán perdido el gusto y la capacidad. Los hombres que en su trabajo profesional se interesen por algún aspecto de la economía o de la administración, será capaz de desarrollar sus ideas sin el distanciamiento académico, que suele hacer aparecer carentes de realismo las obras de los economistas universitarios. Los médicos tendrán tiempo de aprender acerca de los progresos de la medicina; los maestros no lucharán desesperadamente para enseñar por métodos rutinarios cosas que aprendieron en su juventud, y cuya falsedad puede haber sido demostrada en el intervalo.

Sobre todo, habrá felicidad y alegría de vivir, en lugar de nervios gastados, cansancio y dispepsia. El trabajo exigido bastará para hacer del ocio algo delicioso, pero no para producir agotamiento. Puesto que los hombres no estarán cansados en su tiempo libre, no querrán solamente distracciones pasivas e insípidas. Es probable que al menos un uno por ciento dedique el tiempo que no le consume su trabajo profesional a tareas de algún interés público, y, puesto que no dependerá de tales tareas para ganarse la vida, su originalidad no se verá estorbada y no habrá necesidad de conformarse a las normas establecidas por los viejos eruditos. Pero no solamente en estos casos excepcionales se manifestarán las ventajas del ocio. Los hombres y las mujeres corrientes, al tener la oportunidad de una vida feliz, llegarán a ser más bondadosos y menos inoportunos, y menos inclinados a mirar a los demás con suspicacia. La afición a la guerra desaparecerá, en parte por la razón que antecede y en parte porque supone un largo y duro trabajo para todos. El buen carácter es, de todas las cualidades morales, la que más necesita el mundo, y el buen carácter es la consecuencia de la tranquilidad y la seguridad, no de una vida de ardua lucha. Los métodos de producción modernos nos han dado la

posibilidad de la paz y la seguridad para todos; hemos elegido, en vez de esto, el exceso de trabajo para unos y la inanición para otros. Hasta aquí, hemos sido tan activos como lo éramos antes de que hubiese máquinas; en esto, hemos sido unos necios, pero no hay razón para seguir siendo necios para siempre. (*)

Bertrand Russell, Elogio de la Ociosidad.

EN DEFENSA DE LA EMPRESA PÚBLICA

Una banda de atracadores se fija un objetivo y se pregunta: ¿Dónde está el banco de debemos atracar? Una banda de accionistas ludópatas se fijó un objetivo: el sector público debería ser atracado. ¿Cómo realizar tal tarea ante todo el mundo e incluso con su beneplácito? Bien, contrataron a algunos economistas y les ordenaron que denigraran las empresas públicas, la pusieron por el suelo como poco rentables e ineficientes y a algunos políticos acabaron convencendolos de que la solución mágica era la privatización. Entonces sería el momento para el saqueo de sus bienes y de las ganancias futuras que deberían beneficiar a la sociedad en su conjunto y no a una minoría enferma de codicia y estúpidos ambiciones salidas de madre.

Empresa pública y rentabilidad. ¿Es poco rentable la educación y la salud pública? ¿Lo es renfe, la aviación, lo son tus venas, tus huesos, tu corazón?

Lo necesario y adecuado para la sociedad no se puede mirar como rentable o no, debe ser imprescindible o no. Ninguna empresa puede ser eficaz, pública o privada, si sus gestores no lo son. No es la naturaleza de una empresa, ni la procedencia de su capital lo que convierte a una empresa en viable o inviable. ¡Qué obsesión con denigrar lo público y que poca capacidad de analizar lo que persiguen aquellos que difaman para nadie se oponga al saqueo de dicho sector! Y todo porque se nos compra con cuatro acciones que nos van a servir finalmente para pagar unas cuantas borracheras y que los ricos sigan explotando a las clases obreras: campesinos, obreros asalariados, pequeños comerciantes, si no se los cargan a todos antes los tiburones del comercio o las orcas. Dime qué se pretende y no me engatuses con argumentos celada, habría que decirle a los locos por las privatizaciones.

PROBLEMA ECONÓMICO INEVITABLE

Si una sociedad de una doscientas personas trabajan en común para cubrir la necesidad de vivienda, televisores, escuelas, cines, teléfonos, coches, lavadoras y frigoríficos, cosa que esperan conseguir en su totalidad en unos cinco años, por ejemplo. Al principio la oferta estará muy por detrás de la demanda, por lo que la construcción de dichos productos se acelerara a fin de igualar oferta y demanda y cubrir todas las necesidades al respecto. Al final de éste proceso, por lógica, la necesidad de construir dichos bienes de consumo disminuirá considerablemente y el trabajo necesario para la nueva realidad será menor y se deberán disminuir los ingresos de las personas y su horario de trabajo si no se desea que aparezca el paro. El hecho de disminuir ingresos no es negativo cuando sería una verdadera estupidez ganar más estando las necesidades económicas satisfechas, debido ,ante todo, a que aquello para lo que se necesita dinero ya se haya satisfecho.

Una vez igualada oferta y demanda, resulta imprescindible bajar los salarios y distribuir el trabajo necesario entre los trabajadores de la sociedad bajando el horario de trabajo o dando más días de vacaciones. Imaginen el siguiente problema. Si una marca de coches produce vehículos con una duración media de diez años y la demanda tan sólo ha necesitado de ocho para cubrirse en su totalidad, lógicamente, si cada año se producen diez vehículos, la demanda que eran 80 esta ya corriendo por las carreteras pero hasta pasados dos años más tan sólo sería necesario construir una cantidad de vehículos equivalente al crecimiento de la población y a los descartados por accidentes. Queda claro que desde los ocho a los diez años no quedará más remedio que sufrir su correspondiente recesión o , en caso contrario, crisis de sobreproducción. Obviamente, todo lo que

repercute sobre determinada área de la producción repercute sobre otras relacionadas directa o indirectamente con la afectada. Si no se producen tantos vehículos es necesaria también una menor cantidad de energía eléctrica, menos hierro o carbón, etc, etc.

Se debe educar a la gente para que comprendan la necesidad de bajar los salarios en el mismo porcentaje en que disminuya la producción y aconsejarle que desde un principio vaya distribuyendo las compras de objetos duraderos y caros según sus propios gustos, deseos y posibilidades. También será necesario que ahorren para cuando necesiten renovarlos, ya en el proceso de una sociedad con las necesidades principales satisfechas o cubiertas.

Dinero y sus ventajas.

El dinero tiene múltiples ventajas: puedes viajar y no tienes que llevar a cuestas los bienes que representa para canjearlos mediante trueque, también ayuda al comercio. Muchos lo culpan de males sociales porque no distinguen entre el objeto y lo que los hombres hacen con él y por él. Si elegimos los bonos como alternativa será más fácil que sean falsificados, también pueden ser robados y una moneda para cada sitio puede significar salirse del sistema de medidas establecido, que a unido países y su comercio interior. Odiar el dinero es un prejuicio tan absurdo como el odio anarquista al estado. Parece que odian más el nombre que al contenido. Su administración indispensable se puede llamar estado indispensable o Manolo o Alí.

La especialización tiene grandes ventajas e imita al propio organismo de los animales superiores. En la sociedad tiene la ventaja de que se mejora la calidad del trabajo de doctores, científicos, trabajadores en general. Quien de mucho se ocupa, en nada destaca y puede acabar siendo un mero chapucero. Un chapucero muy parecido a Dios ante su obra nada perfecta, o a la evolución.

Meditaciones sobre socialismo

El papel de los mayoristas e intermediarios debería estar en manos del estado..

El socialismo descentralizado, empresas privadas socialistas, puede superar en motivación de trabajadores intelectuales y manuales al capitalismo. Sin riesgo privado y colectivo no hay progreso ni alicientes. Para que haya riesgo debe haber beneficios a cosechar. Una sociedad sin explotación es mejor que una sociedad ideal y centralizada e igualitaria de apariencia pero no de contenido.

Según mi parecer la ética socialista, para hoy y para todos los tiempos, consiste en lo siguiente: Si somos iguales y libres nadie nos debe humillar, tiranizar, explotar ni eliminar, y a nadie debemos humillar, tiranizar, explotar o eliminar.

Y errores que no debería volver a cometer ningún socialista en el futuro:

<http://blasapiguncuevas.blogcindario.com/2007/12/00003-8-errores-y-medio-del-socialismo-marxista.html>

Noveno error: descalificar a la gente, acusándola de pequeño burguesa o revisionista. ¿Están los anarquistas contra el estado por pequeño burgueses o porque les parecía más próxima su ideología a una sociedad socialista? En el caso de los socialdemócratas sucedería otro tanto de lo mismo aunque por otros motivos, revisionismo. De hecho, uno de ellos acusó a los bolcheviques de pretender un mero cambio de tortilla y pasar de proletarios a los puestos de poder y a los poderosos de entonces convertirlos en proletarios, ese proletariado que hoy se define como

lumpenproletariado. Humano, demasiado humano eso de perseguir herejes religiosos o ideológicos. Tanto criticar a la iglesia para después parecerse tanto en tantas cosas, incluso en lo parecido a la mentalidad de Torquemada y en la quema de brujas. Después se extraña la gente de las purgas stalinistas, nacidas precisamente de descalificaciones muy parecidas.